Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

LA GENERALA

OPERETA CÓMICA

en dos actos y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES

SEGUNDA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

LA GENERALA

LA GENERALA

OPERETA CÓMICA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

Guillermo Perrín y Miguel de Palacios

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el GRAN TEATRO el 14 de Junio de 1912

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1913

A la afortunada intérprete de *La Generala*

Luisa Rodríguez

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BERTA DE TOCATECA..... ..	LUISA RODRÍGUEZ.
LA PRINCESA OLGA..........	SRTA. AGUILAR.
LA REINA EVA..............	SOFÍA ROMERO.
ANA........................	SRTA. SUÁREZ.
ISABEL.............	VELA.
MARÍA......................	BELENGUER.
NATALIA....................	PERALES.
LAURA......................	STELA.
ALDEANA 1.ª................	TORREGROSA.
CIRILO II..................	SR. CARRERAS.
EL PRÍNCIPE PÍO...........	GARCÍA ROMERO.
EL GENERAL TOCATECA.....	VERA.
CLODOMIRO V...............	RECOBER.
EL DUQUE DE SISA.........	ASENSIO.
UN CORONEL................	PITARCH.
UN CAPITÁN................	GALERÓN.
GUANAJATO.................	IZQUIERDO.
DAGOBERTO....	IBÁÑEZ.
JORGE......................	MORILLA.
CARLOS.....................	NORZAGARAY.

Oficiales, damas, mayordomos, palafreneros, camareros, cocheros, lacayos, ayudantes, aldeanos, servidumbre del General y coro de ambos sexos

---

La acción del primer acto en Oxford; la del segundo en Cambridge (Inglaterra).—Época actual

---

La obra ha sido dirigida y puesta en escena por D. Manuel Fernández de la Puente.

Decorado del primer acto del Sr. Lobo; la del segundo del Sr. Mollá.

Sastrería de Vila.

ACTO PRIMERO

Gran terraza en los jardines de un Palacio-Castillo en Oxford (Inglaterra). Esta terraza estará á nivel del suelo del jardín y ocupará todo el ancho del escenario y hacia el fondo ocupará las dos primeras cajas

Al fondo balaustrada de mármol blanco, con salida ancha central al parque, estilo inglés.

En los dos lados de la terraza, derecha é izquierda, dos alas completamente iguales del edificio Palacio-Castillo con ventanas y balcones figurados. Portalones centrales practicables que dan acceso á la terraza uno en cada ala del edificio y que les sirve de entrada al interior.

Las dos alas del edificio encuadran con la balaustrada de mármol.

La terraza tendrá un toldo de lona de rayas anchas azules y blancas y arrancará desde el bambalinón de ropa, inclinada hacia el fondo y por encima de la balaustrada.

Detrás de la balaustrada jardín á la inglesa y en el telón de fondo paisaje pintoresco á orillas del río sis. Perspectiva á gusto del pintor.

En la terraza grandes macetones de madera con agarradores dorados y con plantas tropicales de anchas hojas verdes y colocados en los ángulos de la terraza y en las entradas de los dos portalones y en la salida central al parque. Total ocho macetones.

Sillas y sillones de mimbre elegantes. Seis ú ocho mesitas de mimbre para servicio de té. Algunos pedestales con bustos artísticos y estatuas.

A la entrada de los dos portalones que dan acceso á las dos alas del edificio, dos grandes candelabros de bronce en cada uno con globos de luz eléctrica que se iluminarán á su tiempo. Cada candelabro de cinco globos; total entre los cuatro candelabros veinte luces, que lucirán á su tiempo y cuando se indique. Detalles á juicio del pintor escenógrafo. (Luz de la tarde).

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen UN CORONEL y UN CAPITÁN y OFICIALES (CORO DE SEÑORAS) con trajes del 42 Regimiento de Highlanders, ingleses. (Figurín) y EL DUQUE DE SISA, de calzón corto negro, media negra, zapato de charol con hebilla de plata. Frac negro, chaleco blanco y banda por debajo del frac de cinta ancha azul y blanca. Guante blanco. Una placa en el frac que figura un sol con sus rayos. (Tipo de cortesano viejo.)

Música

COR.
CAP.
OFIC (Al Duque.)
Para presentarse
á Su Majestad
pide vuestra venia
la oficialidad...
del Regimiento cuarenta y dos
que desde el año noventa y tres
con una inmensa satisfacción
se honra llamándole coronel.

DUQUE
Haré presente al soberano
vuestra rendida petición,
mas como vive en el destierro
no sé si aceptará la recepción.
(Mirando hacia el ala del edificio de la izquierda (entiéndase actor.)
Pero el Monarca
viene hacia acá.

COR.
CAP
OFIC. (Levantando la mano derecha.)
¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!
por Su Majestad!

ESCENA II

DICHOS y CIRILO II, por el portalón del ala izquierda (entiéndase actor.) (Este personaje viste del día. Traje correcto de americana. Es un anciano majestuoso pero alegre en su fisonomía).

CIRILO (Viendo á los oficiales.)
¡Salud, amigos míos!
(Abrazando al Coronel.)
¡Mi bravo coronel!

Perdida mi corona,
perdí también...
el alto honor de ser jefe honorario
del bravo regimiento
y mi sentimiento
es extraordinario.
Pero os llevo á todos
en el corazón,
y vuestra visita
me llena de emoción.

COR. Nunca ha de olvidaros
la oficialidad.

CAP. De Cirilo de Molavia
el recuerdo quedará.

CIRILO ¡Quién de un rey cesante,
quién se acordará!

OFIC De Cirilo segundo el recuerdo
no se borrará!

(Avanzan Coronel, Capitán y Oficiales.)

TODOS En la explanada del cuartel
el regimiento en formación
firme aguardaba al coronel
que iba á tomar la posesión.
Brillan al sol nuestros colores,
brillan también las bayonetas
suenan redobles de tambores,
vibran al aire las cornetas,
suenan los toques de atención,
el coronel se acerca ya,
los oficiales dan la voz
firmes, presentes, armas... arm!...

(Sacando los sables.)

CIRILO (Como revistando el batallón.)
Y yo me presenté
y el cuerpo revisté...
y saludando á la bandera
(Lo hace.)
marcial y apuesto me cuadré.
¡Oh, qué momento emocionante!
De un regimiento tan brillante
la jefatura es un honor.
¡El mayor! ¡El mejor! ¡Sí señor!

TODOS ¡Oh, qué magnífico momento!
Entusiasmado el regimiento
al recibir tan grande honor
sintió un placer conmovedor.

CIRILO }
DUQUE } ¡El mayor! ¡El mejor! ¡Sí señor!
TODOS }

Y resonaron de la banda
notas alegres militares
y al saludar al nuevo jefe
el claro sol brilló en los sables.
Y el regimiento desfiló
por la explanada del cuartel
y entusiasmado repitió
á su consigna siempre fiel.

(Levantando los sables.)

¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!
por su coronel!

Hablado

COR. Señor: Interpretando los sentimientos de toda la oficialidad del 42 Regimiento de Highlanders, de guarnición en Oxford, tengo el honor de manifestaros el profundo disgusto que nos ha ocasionado vuestro destronamiento y al par la inmensa satisfacción que nos produce el que hayáis escogido como lugar para vuestro destierro este Condado de la Gran Bretaña.

CIRILO Señores oficiales: Acepto conmovido la expresión de vuestro pesar y al mismo tiempo me felicito y me congratulo de verme entre vosotros en este bello Condado de Inglaterra, que acoge en su seno los restos oficiales de Cirilo II, ex-rey de la Molavia. Y doy por terminado, con estas palabras, el acto oficial. Amigos míos: Aqui ya no hay ni rey ni nada .. Todos somos unos.

CAP. Señor: Quisiéramos ofrecer nuestros respetos á vuestra egregia esposa la reina Eva y á vuestro amado hijo el príncipe Pío.

CIRILO Mi Pío, no está. Ha ido á jugar una partida de *Tennis*. La reina está en sus habitaciones. Pasad, amigos míos, pasad.

CAP. Con vuestra licencia.

CIRILO Duque de Sisa... Introduce á estos señores. (Al Coronel.) Quedaos, Coronel.

COR. A vuestras órdenes.

(El Capitán y los Oficiales saludan militarmente y salen por la izquierda, dejándolos pasar el Duque que se va tras ellos.)

ESCENA III

CIRILO II y el CORONEL

CIRILO (Al Coronel.) Sentaos. (Pausa. El Coronel se sienta después que Cirilo II.) *¡Vanitas vanitatum et omnia vanitas!* mi querido Coronel.

COR. ¿Cómo, señor?

CIRILO (Aparte.) No sabe latín. Quiero decir... que vanidad de vanidades y todo vanidad. Ayer, como quien dice, es decir, hace tres meses, ocupaba yo el trono de mis mayores. Habitaba mi palacio de Molavia. Tenía la consideración de todos mis súbditos.

COR. ¿De todos?

CIRILO De todos, precisamente, no, porque si no, no me hubieran destronado. Tenía la consideración de las clases conservadoras y sobre todo de la nobleza que se agrupaba en torno mío para defenderme, pero las llamadas ideas progresivas, minaron los cerebros del pueblo y para qué voy á contaros el proceso de la revolución. Os diré que estalló cuando menos lo pensaba, y, en una palabra, me echaron.

COR. ¿Pero y la nobleza?

CIRILO Al sonar los primeros cañonazos, no se portaron tan noblemente como era de esperar.

COR. Siempre pasa lo mismo.

CIRILO Me dejaron solo con Eva y con Pío y tuvimos que salir disfrazados de mi corte, y yo Cirilo II tuve que salir en segunda y en un tren mixto que nos condujo á Inglaterra.

COR. ¡Qué dolor!

CIRILO Es verdad. Los asientos no eran muy blandos. (Pausa.) A mi llegada mi primo Eduardo me cedió este castillo, me entregó liberal un puñado de libras, porque yo no traía ni un cuarterón siquiera, y aquí me tenéis en el destierro devorando el pan de la emigración.

COR. ¡Qué pena!

CIRILO Aquí me tenéis pensando en el porvenir de ese joven príncipe.. ¡Qué va á ser de mi po-

bre Pío! El que estaba llamado á regir los destinos de Molavia, quién sabe si algún día cuando yo baje á la tumba tendrá que agarrarse á lo que le salga.

COR. Señor: no veais el porvenir tan negro. Permitidme que os diga... que alguna alianza... algún matrimonio con una princesa de la sangre... podría asegurar el porvenir.

CIRILO Sí... ya he pensado en ello.

COR. Príncipe consorte no es tan mala posición.

CIRILO Coronel... cuando no hay otra cosa...

COR. ¿Pero no se agita en vuestro pueblo la idea, el deseo, de vuestra restauración?

CIRILO No me hago ilusiones. Cuando á uno lo echan de la manera que á mí me echaron, la cosa no tiene vuelta de hoja. (Se levanta y el Coronel hace lo mismo.)

COR. Señor: si me lo permitís, pasaré á saludar á su Majestad la reina.

CIRILO Os lo permito, Coronel. Pero aguardad iré con vos. Saludaréis á esa mártir.

(Vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

Aparecen por el fondo del jardín ANA, ISABEL, MARIA, NATALIA y LAURA. Inglesas con trajes del juego del Tennis. Vienen con sus raquetas. El PRINCIPE PIO, JORGE y CARLOS los tres con trajes igualmente del citado juego. Al oir la voz del Príncipe aparece por el pabellón derecha DAGOBERTO. Casacón verde galoneado de plata. Chaleco amarillo. Calzón corto verde. Zapato con hebilla. Pelo empolvado

PÍO
Os invito, amigos míos,
á una copa de champagne
que después del Tennis
nos entonará.
Pasad á la terraza
que aquí nos servirán.

(Entran.)

TODOS
Muchas gracias, príncipe,
no nos vendrá mal.

(Unos se sientan, otros permanecen de pie, etc., etc.)

PÍO (Dirigiéndose al pabellón de la derecha.)
Dagoberto, pronto
sirve aquí champagne
que venimos fatigados
y cansados de jugar.
(Dagoberto se inclina y se va.

—

TODOS Buena partida.
PÍO Preciosa fué.
ELLAS Carlos y Jorge
juegan muy bien.

—

PÍO ¿A que no sabéis, amigos,
en qué pienso en este instante?
Pues estoy pensando en que
el destierro es agradable.

—

Era yo en mi corte
no más que un esclavo,
por los palaciegos
siempre rodeado.
No me permitían
salir nunca solo,
se me criticaba
si jugaba al polo.
Si remaba, si pescaba,
y hasta si era cazador...
y mi vida no era vida
y ahora estoy mucho mejor.
Tengo libertad
de entrar y salir
y ahora siento la alegría
la alegría del vivir.

—

TODOS Tiene libertad
de entrar y salir
y ahora siente la alegría
la alegría del vivir.

—

PÍO Siempre allí tenía
que estar grave y serio

y muy estirado
y rígido y tieso.
No me permitían
mirar á las bellas
y eso que mis ojos
se iban tras de ellas.
Y yo estaba que rabiaba
abrasándome de amor...
y mi vida no era vida
y ahora estoy mucho mejor.
Libertad yo tengo
de salir y entrar
y ahora siento la alegría
de vivir y enamorar.

TODOS
Libertad él tiene
de salir y entrar
y ahora siente la alegría
de vivir y enamorar.

—

Los cetros, los tronos,
las regias coronas
no dan la ventura
ni tienen valor.
Las dichas más ciertas
que tiene la vida
las dan en el mundo
libertad y amor.

Hablado

(Sale Dagoberto con los camareros.)

DAG. ¡Alteza! El champagne.

PÍO (Bebiendo una copa.) Hagámosle honor.

CARLOS Pero nada de brindis.

JORGE De ninguna manera.

PÍO (Ofreciendo dos copas á Natalia y Laura.) Bebed... Los franceses (Carlos y Jorge obsequian á las otras tres.) en este vino tienen el secreto de la vida.

NAT. ¿Es verdad, Príncipe?

CARLOS Es el vino que vuelve locas á las mujeres.

ISABEL ¿De veras?

PÍO Sí, encantadora Isabel; una copa de este vino, ofrecida á tiempo, convence á la más desdeñosa.

JORGE Y la enciende en amores.
ANA Cuidado, Jorge, que no estáis solo.
MARÍA ¿Tanta fuerza tiene ese vino?
LAURA Eso dicen..
PÍO Y tienen razón; porque el Champagne, amigas mías, es el vino del diablo. En sus espumas arde la tentación. (Todas ríen.)

ESCENA V

DICHOS y el DUQUE, CORONEL, CAPITÁN y OFICIALES, por la izquierda

DUQUE ¡Oh! El Príncipe. (A los Oficiales.) Señores, aquí está Su Alteza.
COR. Señor: Después de haber saludado á vuestros augustos padres, tenemos el honor de ofreceros nuestros respetos.
PÍO (Dándoles la mano.) Gracias, Coronel... Capitán... Mucho gusto, señores. (A los Oficiales.)
ANA Príncipe... con vuestra venia nos retiramos.
PÍO Sí... pero hasta pronto.
NAT. Hasta la hora del té.
CARLOS Como todas las tardes.
LAURA Hasta luego... (Hacen una ceremonia y vanse por el jardín ellas y ellos.)
PÍO (A los Oficiales.) Señores, tengo mucho gusto en invitaros también.
DUQUE Ya vuestro padre lo hizo.
PÍO Hasta después... Voy á descansar. Hemos estado jugando al Tennis y...
CAP. Higiénico deporte.
COR. Con permiso de Vuestra Alteza nos retiramos. (Vanse jardín después de saludar.)
PÍO Adiós, señores. (Al Duque.) ¿Estos son los Oficiales del regimiento de Highlanders, de que era Coronel honorario mi padre?
DUQUE Ciertamente.

ESCENA VI

PRÍNCIPE PÍO, DUQUE y EVA, y CIRILO II, por la izquierda

CIRILO ¿Ya de vuelta, querido Pío?
PÍO Hola, papá.
EVA ¿Te has divertido, hijo mío?

PÍO — Sí, mamá... Y con vuestro permiso voy á cambiar de traje y á descansar.
EVA — No, aguarda. (Se sienta.)
CIRILO — Tenemos que hablar.
DUQUE — Señor... Si no me mandáis nada.
CIRILO — No.. Sisa... quédate.
EVA — Tú eres de confianza.
CIRILO — Como de la familia. (Se sientan.)
PÍO — ¿Vosotros direis de qué se trata?
LAURA — Siéntate. (Se sienta el Príncipe y el Duque permanece de pie.)
PÍO — Vamos á ver.
EVA — Amado hijo. No se te ocultará que la situación que atravesamos es difícil.
CIRILO — Y que el camino de la vida que aun tenemos que recorrer está erizado de espinas.
EVA — Estamos destronados.
CIRILO — Estamos arruinados. ¿No es eso, Duque?
DUQUE — Eso es... señor.
EVA — Volver á nuestra patria es imposible.
CIRILO — No quieren ni vernos. Ya me han borrado hasta de los sellos.
DUQUE — Y ya se ha dado la orden de recoger la moneda con vuestro busto.
PÍO — ¿Y por qué no nos la mandan á nosotros, que nos hace mucha falta?
EVA — Calla y escucha. No podemos seguir así. Tu padre y el Rey ha tenido que rebajarse, hasta el extremo de pedir dinero prestado á varios primos nuestros, testas coronadas.
CIRILO — Sí, hijo mío; Cirilo II ha dado sablazos, como dicen en España.
EVA — Tú, Pío, no piensas más que en divertirte.
CIRILO — Es tu único pío.
EVA — Y nosotros, tus augustos padres, debemos aconsejarte que pienses en algo serio.
PÍO — ¿Pero qué quereis que haga?
CIRILO — Que dejes lo hípico, lo cinegético y sobre todo las pelotitas.
PÍO — Bueno. Pues ya está dejado todo. ¿Qué hago? ¿A qué me dedico, si no me han enseñado otra cosa?
EVA — Hijo, mío. ¿Tú no has pensado nunca en casarte?
CIRILO — Porque puedes dedicarte á marido.
PÍO — Pues no había pensado en eso.

EVA — Pero nosotros lo hemos pensado por tí.

PÍO — Pero para casarse lo primero que se necesita es tener novia, y yo no la tengo, y según decís, yo no puedo casarme con una cualquiera.

EVA — Naturalmente. Pero todo está previsto.

CIRILO — Eso es... todo. Duque... Tráete el album de postales de Princesas reales disponibles.

DUQUE — Al momento, señor. (Saluda y vase por la izquierda y vuelve á salir cuando se indique con un lujoso album.)

PÍO — Bueno... ¿Y si no me gusta ninguna?

CIRILO — Los Príncipes se casan, aunque no les guste la señora. A mí tampoco me gustaba tu madre y...

EVA — ¡Cirilo!...

CIRILO — Mujer, he dicho esto como ejemplo, para convencerle de que la razón de Estado... Pero la prueba de que me gustaste es que estamos hablando con él.

DUQUE — (Saliendo.) Señor... El album.

EVA — Venga. Aquí puedes escoger, hijo mío.

PÍO — Bueno.

EVA — (Pasando una hoja.) La Princesa Chin-Chun-Changa.

CIRILO — China.

PÍO — ¿Pero me vais á casar con una china?

CIRILO — Pasa... Pero menos da una piedra.

EVA — Aquí tienes á la Princesa Clotilde de Cranovia... No mal parecida... Modelo de virtudes...

CIRILO — Eva, no continúes. ¿No te acuerdas que se escapó con un pianista ruso?

DUQUE — (Muy serio.) Buena jugada la del pianista.

EVA — Esta... Esta.

PÍO — ¿A ver?

CIRILO — ¿Quién es?

EVA — Catalina de Bulamber... sobrina del Rey de Botabia.

CIRILO — Ah... Sí... Pero no nos conviene.

PIO — Pues no es fea,

CIRILO — Pasa, pasa, que este retrato es de hace treinta y dos años.

EVA — Mira... Mira.. María Enriqueta de Síngalia. La heredera del reino fronterizo al nuestro... Es una páloma sin hiel.

CIRILO — Sí... Sí... Pero me parece que va á salir volando pronto con toda su familia, porque los van á echar como á nosotros. Esto viene por rachas. Dudosa... No conviene.

PÍO — Y esta, ¿quién es, mamá?

EVA — ¡Ah! Esta es la princesa Olga, hija única de Clodomiro V, Rey de Espartanopia y de María Josefina, ya difunta.

CIRILO — ¿Pero no la recuerdas?

DUQUE — ¿No recuerda Vuestra Alteza cuando estuvieron en nuestro reino?

PÍO — ¡Ah!... Era yo un muchacho.

CIRILO — Y ella casi una niña.

PÍO — Sí... la recuerdo, y era encantadora.

EVA — Y aseguran que Clodomiro tiene una gran fortuna.

CIRILO — Una barbaridad de millones en el Banco de Londres.

DUQUE — Rey previsor.

CIRILO — Claro... por si acaso. ¿Y aunque le destronaran, Pío, á tí qué?

EVA — Este es un buen partido.

CIRILO — Ya lo creo.

DUQUE — Magnífico.

EVA — Es buena, hermosa.

CIRILO — ¡Qué rica!

EVA — Con esta unión realizaríamos nuestra felicidad.

CIRILO — Aseguraríamos tu porvenir.

PÍO — Bueno. ¿Hay que casarse?... Pues vosotros veréis. ¿Os gusta ésta?, pues ésta.

EVA — (Dejando el album y levantándose.) ¡Ah, hijo mío! (Abrazándole.) Tú eres nuestra única esperanza.

CIRILO — Nuestra salvación.

DUQUE — ¡La de vuestra ilustre casa!

Música

CIRILO —
Un miembro de los reyes de Molavia
penetrando en la vieja dinastía
de la casa real de Espartanopia,
¡qué hermoso sería!

EVA —
Como cambiaría
nuestra situación.

DUQUE — Se aseguraría
nuestra posición.

PÍO — Darla por seguro,
pues me casaré.
Príncipe consorte
con gusto seré.

CIRILO — Si fallece Clodomiro,
como es cosa natural,
tu señora sube al trono
y tú subes algo más.

EVA — A ser pasas rey consorte
sin responsabilidad.

CIRILO — Y tu oficio se reduce
á saber multiplicar.
No te importe que en dos años,
pequeñuelos tengais tres...
no te importe, no te importe,
no los vas á mantener.

TODOS — (Repiten.)
No te importe que en dos años,
etc., etc.

PÍO — No me importa que en dos años,
pequeñuelos tenga tres,
no me importa, no me importa,
no los voy á mantener.

DUQUE — No os importe que en dos años,
etc., etc.

TODOS — ¡Qué placer tan grande
volver á brillar!
Ver de los caballos
el cabecear.
Ir entre dos filas
de la guarnición.
ver de la nobleza
la genuflexión.
¡Cómo cambiaría
nuestra situación!
Se aseguraría
nuestra posición.

EVA, CIRILO — Como suegros y abuelitos
en tu Corte nos harán
los honores de ordenanza
y también nos tocarán...
(Simulando una marcha regia y contoneándose.)
¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
¡Patachán! ¡Patachón! ¡Patachín!

TODOS En la gran Espartanopia
los honores nos harán,
nos daremos importancia
y también nos tocarán. .
(Simulando otra vez la marcha regia y contoneándose todos.)
¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
¡Patachán! ¡Patachón! ¡Patachín!

Hablado

EVA ¡Hijo de mi vida! ¡Qué alegría para tu madre verte sentado en un trono!

CIRILO Aunque sea sentado á la izquierda, Pío. La cuestión es sentarse.

DUQUE ¡Señor! Os ofrezco mis respetos como futuro rey de Espartanopia.

PÍO Levanta, Duque; no te precipites y no dobles tan pronto el espinazo.

CIRILO Pío, no tomes á chacota tu porvenir.

PÍO Lo tomo en serio, papá. Me entrego en vuestros brazos. Preparadme la entrevista con mi novia. Lo que querais. Mi mano está libre. Y ahora con vuestro permiso, ¿me puedo retirar?

EVA Anda, hijo mío, anda.

CIRILO Anda y desnúdate.

PÍO Hasta luego. (Vase por el portalón de la derecha.)

ESCENA VII

DICHOS menos el PRÍNCIPE

CIRILO Y ahora que nos hemos quedado solos, se presenta la cuestión más grave y más difícil.

EVA No me asustes, Cirilo. ¿Qué cuestión es esa?

CIRILO La cuestión económica.

DUQUE Juzgo necesario, señor... hacer un empréstito.

CIRILO Pero con quién y con qué garantía.

DUQUE Con la garantía del proyectado matrimonio.

EVA El banquero Nathan de Alemania no podría...

DUQUE Se le debe, gran señora.

CIRILO Y no se le ha pagado ni los intereses.

EVA ¿Y la casa Durand de París?

DUQUE Sólo negocia con monarcas reinantes.

CIRILO Con los cesantes, no opera.

DUQUE Si Vuestras Majestades me lo permitieran... yo...

EVA Habla.

CIRILO ¿Porqué no has hablado ya, si tienes la solución?

DUQUE ¿Recuerdan Vuestras Majestades á aquel famoso embajador americano, cerca de vuestra corte?

CIRILO ¿El general Tocateca?

DUQUE El mismo.

EVA Sí. Era un hombre multimillonario,

CIRILO Muy buena persona. Multimillonario. Sí, señor.

DUQUE Pues yo me había permitido pensar en él, en esta ocasión.

CIRILO Y muy bien pensado, querido Duque. ¿Has visto, Eva, qué buenos golpes tiene este Sisa?

DUQUE A mí me parece que si se le hablase y se le sondease...

CIRILO Estás autorizado para sondearle inmediatamente.

EVA ¿Y dónde está ese hombre?

DUQUE Según me han asegurado hace días estaba para llegar de un momento á otro á Cambridge de vuelta de su viaje de boda.

CIRILO ¿A Cambridge?... Como quien dice aquí al lado... Le separa de Oxford unas cuantas millas.

EVA ¡Qué suerte!

CIRILO ¿Pero se ha casado? A su edad y tan feo.

DUQUE Se ha casado con una mujer joven y bella. Una parisiense encantadora, según dicen.

CIRILO ¿Pero el General tiene posesiones en Cambridge?

DUQUE Un castillo soberbio que data del tiempo de los Stuardos.

CIRILO Es un dato. Dispón que me preparen el automóvil. Voy á ver á los Stuardos... digo al General.

EVA (Deteniéndole.) ¿Dónde vas, Cirilo II?

CIRILO Es verdad. No me acordaba de que era Rey, sino de que estabas necesitado. Duque, man

da un emisario, y si ha llegado el General á su castillo que se presente aquí inmediatamente. Le aguardo.

DUQUE ¡Señor!.. El que pide... el que necesita...

CIRILO Tienes razón. (A Eva.) ¿Lo ves?... Por eso quería yo ir.

DUQUE Yo me encargo de esa alta misión y confío..!

EVA Sí, Duque... vé tú.

ESCENA VIII

DICHOS y por el jardín DAGOBERTO

DAG. Señor Duque.

DUQUE ¿Qué hay? Con licencia de Vuestras Majestades. (Va hacia la entrada de la terraza y habla bajo con Dagoberto.)

CIRILO (A Eva.) Sisa es un gran diplomático.

EVA Ya lo sé. Y oye, Cirilo, ¿qué cantidad te parece que debemos tomar?

CIRILO A mí me parece que si la dan... (Hablan bajo.)

DUQUE Que pase... Que pase inmediatamente ese oficial. (Dagoberto saluda y vase fondo. A los reyes.) ¡Señor!... El capitán Guanajato.

CIRILO ¿Guanajato?...

DUQUE Eso es. Ayudante del general Tocateca.

CIRILO Que pase Guanajato inmediatamente.

DUQUE Aquí llega... Pasad, señor Capitán.

ESCENA IX

DICHOS y el CAPITÁN GUANAJATO

Tipo joven americano. Traje de uniforme de diario del ejército venezolano. Los reyes se sientan

DUQUE ¡El Rey! ¡La Reina!

GUA. (Saludando ceremoniosamente. Con acento americano.) ¡Señor! ¡Señora! El general Tocateca, de quien tengo el alto honor de ser ayudante, me envía á pedir á Vuestras Majestades día y hora para poder saludarles y ofrecerles sus más rendidos respetos en unión de su esposa.

CIRILO ¿Pero están en Oxford el General y la Generala?

GUA. Sí... Majestad. En este momento están acabando de almorzar en el Hotel.

CIRILO Pues en cuanto acaben que vengan. Para qué vamos á perder el tiempo.

EVA ¿Con que usted es capitán del ejército venezolano? Es usted muy joven.

GUA. ¡Señora!... He conseguido todos mis grados en los campos de batalla.

CIRILO ¡Hola! ¡Hola!

GUA. ¡Sí, gran señor! Estuve en las acciones de Matalaqueca, Chuquisaca, Junicoco y Cacarajácara. Y en el sitio de Zarramalaquica por poco me quedo en el sitio, y allí ascendí á capitán.

CIRILO ¡Caracas!... con Guanajato. Ande, mi amigo, y dígale al General que aquí le esperamos con los brazos abiertos.

GUA. Haré presente vuestros reales deseos. (Saluda y vase por el jardín. El Duque le acompaña hasta el pie de la terraza.)

ESCENA X

DICHOS, menos GUANAJATO

EVA ¡Que venga pronto!

CIRILO Pues por si viene, hay que recibirle con todos los honores, con los que nos quedan. Duque, llamad á la servidumbre. Voy á pasarles revista á ver cómo están de ropa. (El Duque sale por la derecha para trasmitir las órdenes y sale cuando se indique seguido de la servidumbre.)

EVA Oye, Cirilo, ¿no te parece excesiva la cantidad de diez millones de francos?

CIRILO Eso es una pequeñez, si casamos á Pío con Olga.

EVA Bueno. Lo que tú quieras.

ESCENA XI

DICHOS y el DUQUE DE SISA, por la derecha, acompañado de DAGOBERTO y CUATRO MAYORDOMOS (Coro de hombres). Casaca

verde galoneada con plata. Media blanca. Chaleco amarillo, botones plata. Calzón corto de terciopelo encarnado. Zapato de charol con hebilla de plata. CUATRO PALAFRENEROS (Coro de hombres). Traje de palafreneros predominando los colores verde y rojo con plata. Pelo empolvado. CUATRO MOZOS DE COMEDOR (Coro de hombres). Frac negro. Chaleco blanco. Calzón corto negro. Media negra. Zapato charol con hebilla. Guante blanco. CUATRO COCHEROS (Coro de hombres). Levitones verdes con plata, etc. Pelo empolvado. DOS LACAYOS. Idem, íd., íd. Salida con música sola

Música

CORO (Ya en escena.)
Estamos á las órdenes
de Vuestra Majestad.
(Haciendo un profundo saludo.)

CIRILO Que formen en dos filas,
los voy á revistar.
(Música sola para que se formen en dos filas, una á la derecha y otra á la izquierda del escenario.)
(Contándolos.)
Cuatro cocheros
y mayordomos
y cuatro mozos
de comedor.
Palafreneros
no más que cuatro,
y dos lacayos
no más que dos.

EVA, CIRILO, DUQUE { Qué poca servidumbre,
qué poca { me / nos } quedó.
¡Ay de mí!
Ya vendrá tiempo mejor.

CORO Pero servidores
y siempre leales,
y unos perros fieles
de Sus Majestades.
Mandadnos, señor,
mandadnos rodar,
y todos rodaremos
sin chistar.

LOS TRES Esto es adhesión
y portarse bien
y eso que hace ya tres meses
que el salario no lo ven.

CIRILO (Revistando á todos y parándose delante del grupo cuando lo indique el cantable.)

Muy bien. Muy bien.
Pero, Ramón,
aquí detrás te falta
ya un botón.
A ver, á ver,
¿qué has hecho, Juan,
que tienes aquí un siete
en el colán?
Y tú, Manuel,
y tú, Colás,
¿por qué llevais cuchillos
por detrás?

DAG. Como van montados
á la gran Dumont,
es difícil se les vea,
pues, la cara posterior.

CIRILO Muy bien observado,
no lo negaré,
que no monten á la inglesa,
porque entonces se les ve.

TODOS Que no monten á la inglesa,
porque entonces se les ve.

(Suena dentro y cerca una bocina de automóvil.)

DUQUE (Yendo al fondo.)

Señor. ¡Señora!
el General.

CIRILO (Cogiendo de la mano á Eva y pasando por entre la fila de los servidores.)

Salgamos al momento á recibirlo
con gran ceremonial.

(Salen de la terraza y esperan la llegada.)

ESCENA XII

DICHOS y el GENERAL. La GENERALA y GUANAJATO

La Generala traje elegantísimo de visita. Gran sombrero, etc., etc. El General viste de levita negra con una condecoración. Tipo feo, pelo rufo. Tipo venezolano, etc. Música sola en la orquesta para entrada de todos los personajes por entre las filas de servidores

CIRILO Ilustre General.

GEN. ¡Señor! (A Cirilo. Acento americano.)
(A Eva.) ¡Señora!

(A su esposa.) Ven.
Os presento aquí á mi esposa.

CIRILO Yo me pongo á vuestros pies.

EVA (A la Generala.)
¡Amiga mía!...

BERTA ¡Señora mía!...

CIRILO Pasad... Pasad... señores.
Haced salir de aquí, Duque de Sisa,
á mis bravos y fieles servidores.

(Saludan los servidores, y con música sola, salen por un lado y por otro de la terraza.)

ESCENA XIII

DICHOS menos el Coro de Hombres y DAGOBERTO (Sigue la música.)

EVA Les recibimos sin etiqueta,
sin ceremonias, ni ostentación.

CIRILO Yo soy Cirilo, sin el segundo,
con los amigos del corazón.

TODOS El es Cirilo sin el segundo,
con los amigos del corazón.

BERTA Vuestras Majestades
la vida me dan,
porque á mí me gusta
la franca amistad.
Me fastidia la etiqueta
y su tonta seriedad,
y me agrada lo sencillo,
porque soy muy natural.
Yo soy de París,
soy del *boulevard*,
mi nombre de artista,
fué *mancelle* Canard.
Y aunque hoy á Generala yo ascendí
por ser mi amado esposo General,
jamás por un momento me olvidé
de mi origen de artista popular.

TODOS Jamás por un momento se olvidó
de su origen de artista popular.

BERTA La canción que yo cantaba
y en París arrebataba
esta fué.

La canción del Arlequín
con su alegre retintín,
cantaré.
(Ritornello de la canción.)

Refrán

Es un muñeco el Arlequín,
un muñequito de cartón,
que para hacerle así bailar, (Imitando.)
hay que tirarle de un cordón.
Tira que tira y al tirón
el muñequito baila así,
tira que tira sin cesar,
para que baile el Arlequín.

Canción

Es un Arlequín
el hombre también,
cuando las mujeres
lo manejan bien.
Es un Arlequín
lleno de serrín
y con cascabeles
que hacen retintín.
Siempre al son que queremos que baile,
las mujeres le hacemos bailar
y consiste en el tira y afloja,
el que nada nos puedan negar.
Hay momentos en que el muñequito
está el pobre de muy mal humor,
y hay que darle al muñeco un besito,
para hacerle que baile mejor.
Está en los tirones
de la cuerdecita,
saber engañarlos,
saber conseguir.
Y al tira que tira,
se mueve al muñeco,
y ya todo, todo,
se puede pedir.

TODOS (Imitando.)
Es un muñeco el Arlequín,
es un muñeco de cartón,

que para hacerle así bailar
hay que tirarle de un cordón.
Tira que tira, y al tirón,
el muñequito baila así,
tira que tira sin cesar,
para que baile el Arlequín.

Hablado

CIRILO Un Arlequín, lleno de serrín... ¡Admirable! ¿Qué te parece, Eva, el tira que tira?

EVA Muy bonito.

DUQUE ¡Brava! ¡Brava!

GEN. (Acento marcadísimo americano.) Con esa canción me echó el lazo como á los potros en la Pampa.

BERTA Lo cacé. Ocho días de preliminares. Miradas, flores, cartitas con Guanajato el ayudante.

GUA. (Con acento americano.) Y alguno que otro estuche...

BERTA Eso entra siempre en los preliminares. Y por fin un amigo cariñoso que me presentó al General en mi camerino de Olimpia.

GEN. ¡Y qué canción! Aseguro á Vuestras Majestades, que yo temblaba como tiemblan las hojas del cocotero con el vientecillo de la mañana.

BERTA Claro... Como no tenía costumbre de ver á una artista tan cerca y en traje ligero...

GEN. Eso es.

CIRILO ¿Y por fin se arregló todo?

GEN. Eso quería yo, un arreglo...

BERTA Y se arregló... nos casamos.

CIRILO (Dándole palmaditas.) Vaya, vaya con Tocateca.

EVA (A la Generala.) ¿Y ahora vuelven del viaje de boda?

BERTA Justamente. Este se empeñó en llevarme á varias potencias extranjeras, para presentarme y nos han recibido admirablemente. Sobre todo en Espartanopia. Como yo tengo este carácter tan alegre.

GEN. Tan jocoso.

BERTA Clodomiro V, se ha vuelto loco conmigo.

GEN. Hasta el punto de que vamos á tener el alto

honor de que nos visite en nuestro castillo de Cambridge.

CIRILO ¿Pero Clodomiro V viene á Inglaterra? ¿Oyes, Eva?

EVA ¡Y traerá á su hija la Princesa Olga!

GEN. Indudablemente.

DUQUE ¡Vienen!. . ¡Magnífico!

CIRILO ¿Y cómo está Olga?... ¿Cómo está Olguita?

BERTA Está preciosa... Es un encanto.

GEN. Está fresca y lozana como la chirimoya que pican los pájaros en nuestras selvas americanas.

CIRILO (Aparte.) Esa chirimoya la pica Pío.

BERTA Nosotros veríamos también con mucho gusto y con ello recibiríamos un alto honor, si Vuestras Majestades se dignaran honrarnos con su visita.

CIRILO Ya lo creo. Iremos, pero en seguida. ¿Verdad, Eva?... No faltaba más.

EVA Coincidiremos con Clodomiro y su augusta hija.

CIRILO Eso es, coincidiremos y llevaremos á Pío.

GEN. ¡Ah, perdón!... Me había olvidado de preguntaros por el Príncipe.

BERTA Es verdad, se nos había olvidado.

CIRILO Está guapísimo. Hecho un hombre.

EVA El día menos pensado, se nos casa.

BERTA (Con intención.) ¡Ya!...

CIRILO A eso se tira.

GEN. Celebro mucho...

CIRILO Ya hablaremos, General...

DUQUE ¡Su Alteza el Príncipe!

ESCENA XIV

DICHOS y por la izquierda el PRÍNCIPE PÍO. (Traje del día de americana pero elegantemente vestido.)

CIRILO Ven... Ven acá... Pío. Mira, mira quién tienes aquí.

PÍO Mi querido General. (Saludándola efusivamente.)

GEN. ¡Señor!

EVA La Generala... (Presentándola.)

GEN. Mi señora.

BERTA (Haciendo una profunda reverencia.) ¡Príncipe!

Pío	A vuestros pies... (Mirándola fijamente. Aparte.) ¿Dónde he visto yo á esta mujer? (La besa la mano. Hablan bajo.)
Duque	(Aparte á Cirilo.) ¡Señor!... El momento parece oportuno para lo del empréstito.
Cirilo	Sí. . Tocateca.
Gen.	¿Qué me manda Vuestra Majestad?
Cirilo	Necesitamos hablar de algo importante.
Eva	Sí, General, necesitamos hablar.
Gen.	A vuestras órdenes.
Cirilo	Generala... Nos llevamos á vuestro esposo.
Eva	Necesitamos de él.
Berta	Gustosísima.
Eva	Pío, acompaña aquí á la Generala.
Cirilo	Vamos, mi querido Tocateca.
Eva	Vamos, mi querido General.
Cirilo	Duque... Ven con nosotros.
Gen.	(Aparte.) Los tres... Soy todo vuestro. (Aparte.) Vaya, me parece que estos me van á pedir cantidades. (Vanse por la derecha.)

ESCENA XV

BERTA, el PRÍNCIPE PÍO y GUANAJATO. Pausa

Berta	Querido Príncipe; lamento la obligación que os ha impuesto Vuestra Augusta madre, de que permanezcáis á mi lado.
Pío	Señora, para mí es un honor y un deber.
Berta	Vuestra Alteza es muy amable.
Pío	Yo soy esclavo siempre de las mujeres y de la hermosura.
Berta	Muchas gracias, Príncipe. La galantería en los hombres, es la cualidad que más apreciamos las mujeres.
Pío	Pues me precio de galante y me considero feliz por agradaros.
Berta	¿Feliz nada menos?... Eso ya es lisonja.
Pío	Pero por Dios, Generala, sentaos.
Berta	¡Delante de Vuestra Alteza!...
Pío	No estamos en visita de corte.
Berta	Con vuestra venia. (Se sienta.)
Pío	(Aparte.) ¿Pero en dónde he visto yo á esta mujer? (Reparando en Guanajato que está firmes en la terraza.) ¿Este oficial es de vuestro séquito?

BERTA Sí... Es un ayudante de mi marido.

GUA. (Saluda militarmente.) ¡Señor!...

PÍO (Cogiendo una silla volante y sentándose al lado de la Generala.) ¿Y cuánto tiempo hace que os casásteis con el General?

BERTA Hace tres meses. Hemos vuelto hace unos días del viaje de boda.

PÍO Vamos, en plena luna de miel.

BERTA Así parece... (Con tristeza.)

PÍO ¿Cómo?

BERTA (Variando de conversación.) Y apropósito, Príncipe... ¿Cuándo se casa Vuestra Alteza? Todo se sabe.

PÍO ¿Yo?... Os aseguro que no he pensado...

BERTA Pues Vuestra Augusta madre...

PÍO Sí... sí... Mis padres tienen proyectos... Pero puedo aseguraros que yo, á ninguna mujer le he entregado todavía mi corazón.

BERTA ¿De veras?... No lo creo... A vuestra edad...

PÍO Precisamente... A mi edad se desean todas las mujeres, sin poner el amor en una sola.

BERTA Eso es que no habéis encontrado todavía en vuestro camino, á una de esas mujeres, ya rubia de ojos azules, ya morena de ojos de fuego, que al verla, os haya dado un vuelco el corazón.

PÍO Puede ser...

BERTA Indudablemente. Pero el día en que la encontréis...

PÍO El vuelco será terrible... ¿Verdad, Generala? (Guanajato da muestras de impaciencia pero sigue en su puesto, cuadrado.)

BERTA ¡Terrible!

PÍO (Aparte.) Pues señor, yo la conozco y no sé de qué.

BERTA ¡Ay! ¡Ay! (Como obedeciendo á que un pendiente se le ha enganchado en el pelo.)

PÍO (Acercándose.) ¿Qué es eso, Generala?

BERTA Nada... Este pendiente que se me ha enganchado en el pelo y me ha dado un tirón.

PÍO Y lo vais á perder, porque está abierto el ganchillo... Si me permitís...

BERTA Por Dios, Príncipe.

PÍO (Se acerca para cerrar el pendiente. Aparte.) ¡Qué mujer!...

BERTA ¿Está ya?

PÍO — Sí... ya está... (En voz muy baja.) Tenéis el cutis de seda...

BERTA — ¿De seda?... (Pausa. Volviéndose rápida al Ayudante.) Guanajato...

GUA. — (Adelantándose.) ¿Mi Generala?

BERTA — ¿Pero por qué no os vais á dar... una vuelta... por los jardines?...

GUA. — Hace un ratito que estaba pensando en pediros licencia para...

BERTA — Concedida... Concedida...

GUA. — Agradecidísimo. (Vase por el jardín.)

ESCENA XVI

BERTA y el PRÍNCIPE PÍO

PÍO — Perdonadme si me atreví... No creo haberos ofendido.

BERTA — ¿Ofensa? Ninguna. ¿Por qué?... Pero decidme, ¿por qué me estáis mirando de ese modo?

PÍO — Porque estoy loco desde que os ví, queriendo recordar dónde os he visto antes de ahora... Porque yo os conozco y no sé...

BERTA — ¿Que me conocéis?... No me parece extraño. ¿Habéis estado en París?

PÍO — Hace tres años. Era yo un muchacho.

BERTA — Pues justamente. Os llevaron una noche á Olimpia y allí cantaba yo...

PÍO — ¡Ah!... Sí... Ya sé... ¡Mancelle Canard! (Levantándose.)

BERTA — La misma.

Música

(Empieza á anochecer lentamente.)

PÍO —
Mi dulce sueño de adolescente,
mis ilusiones de colegial,
mis esperanzas de amor ardiente,
algo ideal...
Fuísteis para mí,
desde aquel instante
en que deslumbrante
de hermosura os ví.

BERTA (Levantándose.)
No sabía yo,
ni jamás pensé,
que en un corazón
tal daño causé.
Mas si conseguí
la llama encender
de su primer amor...
¡Qué le voy á hacer!

PÍO (Amoroso.)
Quien produce un daño
remediarlo debe,
y daños de amores
su remedio tienen.

BERTA Es verdad...
Bien lo sé...
Pero referidme
(Transición.)
cómo os cautivé.

PÍO ¡Oh, qué loca y ardiente emoción!
Una cosa que nunca sentí
me produjo la alegre canción
que en Olimpia cantábais así...
(Refrán de una canción popular.)
Para el buen cazador
la escopeta.

BERTA Para el cojo de un pie
la muleta.

PÍO Para el tonto que pesca
la caña.

BERTA Para el buen segador
la guadaña.

LOS DOS Para el buen jugador la ruleta,
para niñas de quince el amor,
para vieja senil la calceta
y la pipa para el fumador.

BERTA ¡Oh, qué dulces recuerdos en mí
se despiertan con esa canción!
Dulces horas que alegre sentí
del aplauso la loca emoción.

(TIEMPO DE VALS)

PÍO (En voz baja.)
Allí entre gasas de vuestro traje
tesoros bellos adiviné,

y en mi memoria vuestra hermosura
recuerdo ardiente, constante fué.
Yo soñé
verme en vuestros brazos acariciadores.
Yo pensé
veros en los míos, muriendo de amores,
pero no...
Todo como un sueño se desvaneció.

BERTA
El dulce sueño de adolescente,
las ilusiones de colegial,
las esperanzas de amor ardiente
por qué tan pronto muertas están.
Quién dirá
muero de sediento, cerca de una fuente,
quién no da
cerca de una boca, dulce beso ardiente,
porque no
debe ser cobarde el que tanto amó.

(Se hace noche completa.)

PÍO
Os adoro con locura.

BERTA
Vuestra Alteza loco está.

PÍO
Me enloquece tu hermosura.

BERTA
Por Dios, Príncipe, callad.

PÍO
Dadme el brazo y silenciosos
cruzaremos el jardín.

BERTA
Muy gustosa y paseando
recordemos lo que fuí.

(Apoyándose en el brazo del Príncipe.)

Una artista popular.

PÍO
Una diosa para mí.

BERTA
Una artista nada más
que cantaba alegre así...

(Yéndose despacio por el jardín.)

BERTA
Para el buen cazador
la escopeta.

PÍO
Para el cojo de un pie
la muleta.

LOS DOS
(Perdiéndose á lo lejos.)
Para el buen jugador la ruleta,
para niñas de quince el amor,
para vieja senil la calceta
y la pipa para el fumador.

ESCENA XVII

DAGOBERTO por el pabellón izquierda

Hablado

DAG. Las cinco. La hora del té. Vamos, muchachos... pronto. Luz. (Salen cuatro mayordomos y dan luz á los candelabros de los portalones. Se ilumina la escena.) Los servicios. Los invitados estarán al llegar. (Los mayordomos distribuyen las mesitas.)

ESCENA XVIII

DAGOBERTO y OCHO CAMAREROS de frac y corbata blanca, pantalón corto, media negra, zapato con hebilla, etc. Todos con servicio de té

Música

CAM. (A Dagoberto.)
Cumpliendo vuestras órdenes
con suma rapidez,
aquí están los servicios
dispuestos para el té.
Una taza de té de la China
de Changhai, de Canton ó Pekin
es bebida sabrosa y divina
y qne cura al inglés el esplín.

DAG. Es una bebida
la más elegante,
digestiva siempre
y tonificante.

TODOS Es el té la delicia mayor
de la *Ledy*, el *Milord* ó la *Miss*,
si lo toman ante un velador
bis á bis, bis á bis, bis á bis.

DAG. La fina galleta
de lengua de gato
es cosa muy rica
mojada en el té.

TODOS Y en todas las casas
que tienen buen trato

el té de las cinco
lo *sic* siempre fué.
Es el té la delicia mayor
de la *Ledy*, el *Milord* y la *Miss*
si lo toma ante un velador
bis á bis, bis á bis, bis á bis.
(Al final y á tiempo colocan los servicios cada uno en una mesa.)

ESCENA XIX

DICHOS y los OFICIALES, CORONEL y CAPITAN. (Por el jardín)

El té de las cinco,
la costumbre es
que no le perdona
nunca el buen inglés.

ESCENA XX

DICHOS y ANA, ISABEL, MARIA, NATALIA y LAURA. Trajes elegantes de visita, con sombreros, etc. JORGE y CARLOS, ídem, ídem. (Jardín)

ELLOS — Vamos con los reyes
á tomar el té,
momento agradable
para el buen inglés.

ESCENA XXI

DICHOS y el GENERAL TOCATECA dando el brazo á la REINA EVA. CIRILO y DUQUE (por la derecha)

(Recitado, siguiendo la orquesta)

DUQUE — (Desde la puerta derecha.)
¡Sus Majestades!

EVA — (Saliendo y desprendiéndose del brazo del General.)
Muchas gracias, General.
(Yendo á saludar á todos.)
¡Oh, señores, bienvenidos!
(Se sientan.)

CIRILO (A Tocateca.)
Convenidos.

BERTA Complacidos.

CIRILO (Al Duque.)
Tocateca dé el metal.

BERTA (A Cirilo y al Duque.)
Y respecto de la boda
todo el plan lo tengo aquí...
(Señalando á la cabeza.)

GEN. Mi señora, lo estoy viendo,
hace al Príncipe feliz.

TODOS (De pie saludando.)
(A la Reina.) Muy agradecidos
á vuestra bondad.
¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!
por Su Majestad.
(Vuelven á sentarse.)
(Movimiento general. En la orquesta se repite el motivo del dúo: «Para el buen cazador la escopeta», etc. etc.)

Telón pausado

ACTO SEGUNDO

Jardín frondoso de árboles corpulentos y añosos de un castillo en Cambridge, de tiempo de los Stuardos. En primer término izquierda del actor, ala del castillo, que se extiende hasta la tercera caja del mismo lado, y algo escorzada hacia el público, con dos portalones practicables: uno en primer término y otro en segundo. El aspecto de la fachada de esta ala del castillo ha de ser característica de la arquitectura de la época, ventanales, etc., y la hiedra sube por los muros recortada, etc., etc. A su tiempo se ha de ver el reflejo sobre la escena de dos luces rojas que partirán de cada portalón, que se suponen de dos faroles que hay en los vestíbulos, así también como se ha de reflejar la reja en los ventanales con vidrios de colores, etc.

En el segundo término izquierda, entre portalón y portalón, y avanzando hacia la escena, gran árbol corpulento, que se pierde su copa en las bambalinas.

Este árbol estará en el centro de un gran macizo redondo, elevado del suelo con gasas y flores, etc., etc.

Gran banco de piedra delante de este macizo, frente al público.

Al fondo, centro más hacia la derecha, «El petit Trianon», copia en pequeño del de Versalles, entre la arboleda frondosa. En toda la parte derecha del telón de fondo lago cristalino, á gusto del pintor escenógrafo.

Toda la parte derecha del actor árboles corpulentos en fila, dejando libres todas las cajas. En esta parte derecha, sobre alfombra de gasas, mesa rústica y sillas rústicas en este «coin» ó rincón del jardín. Hacia el fondo macizos á la izquierda con flores, etc. Algunas estatuas entre el bosque, calles laterales de arena revestidas entre el verde. Es de día.

Luego, cuando se indique, cambian los tonos de la decoración en noche y con luz de luna, que riela sobre el lago é ilumina el Trianon y va corriendo la escena según se indique. Contraste con la luz roja de los portalones y de los ventanales. Detalles á juicio del pintor.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen formados, desde la salida del portalón, primera izquierda, y en ala que llena la escena, dieciséis ó dieciocho servidores de la casa del General Tocateca. Cassacones de paño amarillo con plata, botonadura plata, chupas blancas, calzón corto amarillo, media blanca, zapatos de charol con hebilla, peluquines blancos y guante blanco. Salen por la primera izquierda BERTA, traje elegantísimo de recepción; TOCATECA, de uniforme de general venezolano, y GUANAJATO, uniforme de gala de ayudante

Música

BERTA (Al General.)
Llegó el momento deseado,
mi caro esposo, para ti,
de recibir á otro Monarca
teniendo, como tienes, á otro aquí.

GEN. Es una alta honra,
no lo negarás.

BERTA No lo niego, pero á mí
me es completamente igual.

—

Son los Reyes, según la manera
que yo tengo de ver y pensar,
unos hombres iguales á todos
si les quitas la Marcha Real. (Habla bajo.)

ESCENA II

DICHOS y CIRILO II, de gran uniforme, como Rey de Molavia (figurín); REINA EVA, traje de corte; PRÍNCIPE PÍO, uniforme (figurín), por el segundo portalón

CIRILO Me devora la impaciencia
de abrazar á Clodomiro,
ya me veo en su presencia
y en sus brazos ya me miro.

EVA (A Pío.)
Vas á ver en la Princesa
un modelo de candor.

PÍO No lo dudo. (Aparte.) Qué mé importa,
si para ella no es mi amor.

(Suenan dentro varias bocinas de automóviles con diferentes sonidos y entremezclados con la orquesta.)

BERTA (Al General.)
Ya llegan. Salgamos.

GEN. Pues vamos allá,
y á la puerta del parque recibamos
á Su Majestad

Salen hacia el fondo y se pierden por la derecha del actor, Tocateca, Berta y Guanajato. La servidumbre forma en dos alas detrás de ellos y hacia el fondo por las calles del jardín. Música sola para esta evolución. Queda en primer término escena Eva, Cirilo y Pío. En voz baja.)

CIRILO (A Pío.)
Anímate, mi Pío.

EVA Anímate, hijo mío.

CIRILO Preséntate ante Olga
galante y decidor.

EVA El verte así me extraña.

CIRILO Prepara bien la caña
y pon en el anzuelo
el cebo del amor.

CIRILO } EVA }
Si pescas á Su Alteza
aquí de nuevo empieza
de nuestra ilustre casa
el brillo y esplendor.
Con esta regia boda
por fin se arregla toda
la estirpe de Molavia,
que está que es un dolor.

ESCENA III

Música sola. Salen CLODOMIRO V del brazo de BERTA. TOCATECA dando el brazo á la PRINCESA OLGA. Cuatro Damas de la Princesa. Cuatro Ayudantes del Rey. GUANAJATO y DICHOS. ALDEANA 1.ª y Aldeanas inglesas. La Aldeana 1.ª lleva un precioso ramo de rosas blancas con cintas azules y blancas. Aldeanos ingleses (mujeres), trajes figurín, como los de las aldeanas. El Rey Clodomiro V viste traje de Espartanopia (figurín), traje de herzegovino, y los Ayudantes también. La Princesa Olga y las Damas traje típico, figurín de herzegovinas fantaseado

CORO (Dentro.)
¡Salud! ¡Salud! Y sean bienvenidos
los huéspedes ilustres al condado.

(Van saliendo.)
¡Salud! ¡Salud! Al Rey á la Princesa
á quien todos rendidos saludamos.

CIRILO Gran Clodomiro
yo te saludo. (Se abrazan.)

CLOD. Cirilo ilustre,
mis brazos ten.

EVA Bella Princesa.

OLGA Noble señora. (Se besan.)

PÍO Princesa augusta.
(A Olga. Se saludan ceremoniosamente.)
(A Clodomiro.)
Salud al Rey.

BERTA A la Princesa nuestros colonos
quieren ofrecer
un bello ramo de rosas blancas,
frescas y puras como ella es.

OLGA Que lleguen... y gustosa
el ramo aceptaré.

BERTA (A las Aldeanas.)
Venid... Su Alteza os llama.
(Llegan las Aldeanas.)

CIRILO (Aparte á Pío.)
Ya ves, qué guapa es.

ALD. 1.ª (Ofreciendo el ramo.)
De los verdes rosales
de nuestros huertos,
que parecen de nieves cubiertos
cuando están en flor,
cortamos estas rosas
que da el estío,
que aun conservan del fresco rocío
los besos de amor.
Tomadlas, y en vuestras manos
que de rosa también son,
tendrán la eterna frescura
del huerto que las crió.

CORO Tomadlas, y en vuestras manos,
etc., etc.

OLGA De los verdes rosales
de vuestros huertos,
que parecen de nieve cubiertos
cuando están en flor,
acepto yo las rosas
que da el estío,
y al besarlas... á todas envío
mi beso de amor. (Lo besa.)

TODOS — El beso de amor
que á las flores dió
les da la eterna frescura
del huerto que las crió.

BERTA — (Al Rey.)
¡Señor! Con vuestra venia.
(A todos.)
Amigos... despejad.
Las gracias á todos
da Su Majestad.

TÓDOS — (Al hacer mutis.)
¡Salud! Salud y sean bienvenidos
los huéspedes ilustres al condado.
¡Salud! Salud al Rey y á la Princesa,
á quien todos rendidos saludamos.

(Han salido los Aldeanos y Aldeanas por el fondo. Las cuatro Damas y los cuatro Ayudantes, con la servidumbre, por el portalón segundo izquierda.)

ESCENA IV

EVA, BERTA, OLGA, CIRILO, CLODOMIRO, TOCATECA y GUANAJATO

Hablado

CLOD. — Generala... Tenéis un parque encantador. Se goza aquí de un ambiente delicioso.

GEN. — ¿Os agrada, señor?

CLOD. — Mucho.

CIRILO — Es una delicia, mi querido primo. Llevamos nosotros aquí tres días y no nos hemos movido de estos lugares.

EVA — Recuerda á Versalles.

OLGA — Aquí viviría yo siempre.

PÍO — Todos estos encantos se deben á la Generala.

GEN. — Eso es. Mi señora es muy artista. Miren Vuestras Majestades. Aquí, por orden suya. se ha reproducido el Petit Trianon. Esto no existía en este castillo de los Stuardos. Luego, estatuas, fuentes, flores por todas partes.

BERTA — Sí, señores... Alegría... mucha alegría, porque yo me muero sin ella. Y ahora libertad

para todo. Aquí no estamos en un palacio. Nada de etiquetas.

CIRILO Eso es... Nada de ceremonias.

BERTA (A Olga.) Si Vuestra Alteza quiere pasar á sus habitaciones yo misma la conduciré.

OLGA Como gustéis.

BERTA Pues vamos... ¡Señores!... (Sale con la Princesa por el portalón primera izquierda.)

PÍO (Al Rey.) Descansad... ¡Señor!

CLOD. Gracias, Príncipe. (Sale el Príncipe por el fondo.)

GEN. (Aparte.) Me parece que deba dejarles solos. (A Clodomiro.) ¡Señor! Estáis en vuestra casa.

CLOD. Gracias, Tocateca.

GEN. (A Cirilo.) Os facilito la ocasión, Guanajato.

GUA. ¡Mi general!

GEN. Vamos.

GUA. A la orden de Vuestras Majestades.

(Vanse por el portalón segunda izquierda.)

ESCENA V

EVA, CLODOMIRO y CIRILO

CLOD. ¡Nos quedamos aquí!... (Sentándose.)

EVA Esto está hermoso. (Se sienta.)

CIRILO ¡Delicioso!

CLOD. He tenido una agradable sorpresa al encontraros aquí. No quiero recordaros vuestros infortunios, pero los lamento de todo corazón. Ya lo sabéis.

EVA Lo agradecemos mucho, Clodomiro.

CIRILO Los pueblos son ingratos. Yo creí que hacía feliz al mío, pero él creyó otra cosa. ¡Qué le vamos á hacer! ¡Pobre Molavia!

CLOD. Y ahora, amigo Cirilo, en el destierro os aburriréis mucho sin tener nada que hacer.

CIRILO Antes hacía mucho menos.

EVA Claro... Los ministros lo hacían todo.

CIRILO Todo no... Yo firmaba y siempre era una ocupación.

EVA ¿Y este viaje que realizáis con la Princesa tiene algún fin político?... si puede saberse, primo.

CLOD. Político, no. Es un viaje más de padre que de rey.

CIRILO ¡Ah! ¡Los que somos padres!

CLOD. Olga está delicada.

EVA ¿Cómo?

CIRILO ¿Qué tiene?

CLOD. No... nada. No se trata de enfermedad, pero lo cierto es que está triste, que está pensativa, y aquí, entre nosotros, me parece que está enamorada.

EVA ¿Enamorada? (Con extrañeza.)

CIRILO ¿Conque la niña...? (Aparte.) ¡Caramba! ¡Caramba!

CLOD. Sí... está enamorada. Las niñas cuando se enamoran presentan todas, aunque sean princesas, los siguientes síntomas. Palidez, ojeras, falta de apetito y miradas lánguidas y extraviadas como buscando por lo infinito algo que se imaginan... y mi pobrecita Olga...

CIRILO Sí... Os parece que busca algo.

EVA Y no habéis podido averiguar cómo y de quién...

CIRILO Eso es... ¿de quién? (Aparte.) ¿De quién será?

CLOD. Sí... Nada se puede ocultar al ojo de un padre.

CIRILO Claro.

CLOD. Pero es muy difícil mi situación. Como rey no puedo descender á...

EVA ¿Pero es que la Princesa ha cometido la locura de enamorarse de una persona que no es de su alta estirpe?

CIRILO Se habrá enamorado, como si lo viera, de algún violinista, de algún oficialillo, de un artista de circo... de un cualquiera... ¡Oh!... Las princesas del día... ¡Ah!... pero no consentiréis de ninguna manera que...

CLOD. No es eso... No es eso, mi querido Cirilo.

CIRILO ¿Pues entonces...?

CLOD. Es muy duro para un padre el decir...

CIRILO (Aparte.) Nada... Se ha enamorado de un cochero. Todo por el suelo... ¡Adiós mi dinero! ¡Pobre Pío!

EVA (Aparte.) ¡Pobre hijo mío!

CLOD. Pero, en fin, habla el padre. Doy este paso por ella... Olga está enamorada de un Príncipe.

EVA ¿Eh?

CIRILO (Aparte.) Qué le vamos á hacer.

CLOD. Del Príncipe... Pío.

EVA ¡Ah!

CIRILO ¡Oh!

EVA Ya.

CIRILO ¿De... Pío? ¿Has oído, Eva? Nuestro hijo... En fin, veremos... No tenemos más que ese... (A Eva.) ¿Tú dirás? (En voz baja.) No digas nada.

EVA Nuestro hijo...

CIRILO El Príncipe... No sabemos... Ha viajado por el extranjero... Ha visto Princesas... Quizá su corazón esté... Puede que esté comprometido con Ana de Liguria, ó con Lina de Liponia, ó con Draga de Liburnia... Vaya usted á saber...

CLOD. Basta. Basta. Vosotros guardais algún secreto. Algún plan de matrimonio para vuestro hijo... Es muy natural. Ha sido inútil mi sacrificio. El rey dominará al padre. Ya está decidido. (Levantándose.) A Olga la casaré aun contra su voluntad con el heredero de la corona de Eslavonia.

CIRILO ¡Hombre!

EVA ¡Clodomiro!

CIRILO Por Dios... No se trata de eso. Eso no... ¿Violentar á la niña? No faltaba más... Eso nunca.

EVA Pobrecita Olga.

CIRILO ¡Aun vive Cirilo!... Clodomiro, no os pongais así. Olga se casará con Pío. Sí, señor, con el Príncipe Pío... Yo lo mando. Yo lo quiero.

CLOD. ¡Gracias!... ¡Gracias!...

CIRILO Lo dicho. Bueno... De la dote no tenemos que hablar nada. Entre nosotros... Además, que ya lo sabemos.

CLOD. Sí... Sí... Mi fortuna es inmensa.. De esto no hay nada que hablar... Pero vamos á ver el chico... Pío... ¿el Príncipe qué lleva?

CIRILO Vamos, Clodomiro, que no hablemos de intereses. No hablemos de dinero.

EVA No hablemos.

CIRILO Que no quiero. . Vamos, que á mí no me gusta hablar de eso.

ESCENA VI

DICHOS y OLGA por la primera izquierda y luego por el fondo el PRÍNCIPE PIO

OLGA ¡Ah! perdón... Vengo á interrumpir.
CLOD. No. ¡Ven, hija mía!
PÍO ¡Perdonad! Me retiro.
CIRILO No... ven acá, hombre.
EVA No... ven aquí.
CLOD. (A Cirilo.) Me parece que debemos...
CIRILO Sí... creo que debemos...
CLOD. Conviene que se vean, que se hablen...
CIRILO Sí... que haya contacto para... El amor es como la electricidad... Si no se unen los polos... no hay chispa.
EVA (Al Príncipe que habrá estado hablando en voz baja.) De ti depende sólo, hijo mío, nuestra felicidad.
CIRILO Eva... Vamos á acompañar á Clodomiro.
EVA Con mucho gusto.
CLOD. Olga... Adiós.
CIRILO Pío... Hasta luego.
(Por el portalón primera izquierda.)

ESCENA VII

OLGA y el PRINCIPE PIO

Música

(Pausa. Se miran, no hablan, etc., etc.)
OLGA (De pronto.)
¿Te agradan las flores?
PÍO Me agradan.
OLGA Pues ven
y de este macizo
una cortaré.
(Dirigiéndose al primero de la izquierda.)
PÍO (Secamente.)
¿Para qué?
OLGA (Parándose sin cortar la flor.—Con tristeza.)
Es verdad,
dices bien;
¿para qué la voy á arrancar?

Está tan lozana,
tan fresca en su tallo,
cortada se seca,
dejarla es mejor.
(Aparte.)
Está indiferente
y apenas me mira;
en él habré puesto
en vano mi amor.

PÍO
Te has enojado
porque no quise
una flor bella
tomar de ti
Pues de mis manos
toma esta otra,
(Cortando una flor y dándosela.)
y mi torpeza
la enmiendo así.

OLGA
(Con la flor.)
¡Ah! tú no sabes lo que has hecho
al ofrecerme aquí esta flor...
Sobre la ofrenda de las flores
hay en mi patria una canción.

CANCIÓN POPULAR

Como palomas en bandada
van en mi patria las doncellas,
van á los huertos y con ellas
mozos galanes también van.
Forman la rueda y un galán
queda en la rueda prisionero,
y si romper la rueda quiere
tiene que dar el caballero...
á una niña una flor
en promesa de amor,
y girando las niñas en corro
así cantan al su alrededor...
Galán...
doncel..
que diste la azucena,
la rosa ó el clavel.
Te tienes que casar
y ser marido fiel;
al cura vé á buscar,
galán, galán, doncel.

LOS DOS Galán...
doncel...
que diste la azucena
la rosa ó el clavel.
Te tienes que casar
etc., etc., etc.

Hablado

OLGA (Aparte.) Yo no he podido decírselo de una manera más popular.

PÍO La canción es preciosa, prima mía, y la costumbre muy original. Pero aquí el dar una flor, no es más que una prueba de galantería.

OLGA ¿Nada más? Pues allí... Ya te digo... Es cosa corriente. (Aparte.) No me quiere... No me quiere.

ESCENA VIII

DICHOS y la GENERALA primera izquierda

BERTA Así me gusta. Ver á Vuestras Altezas en animada conversación.

PÍO ¡Berta!... Hablábamos de cosas indiferentes.

OLGA Indiferentes...

BERTA Pues yo creí que había interrumpido la primera entrevista de dos enamorados.

PÍO ¿Enamorados?... No.

OLGA No... ¿Quién os ha dicho?...

PÍO (En voz baja á la Generala.) No juguéis conmigo, Berta... Mi solo amor...

BERTA Silencio... Príncipe.

OLGA ¿Qué?... Hablan en secreto.

BERTA Pues repito, que á mi llegada creí romper un idilio. Pero si no es así...

OLGA No, querida Generala... No.

BERTA Perdonad.

OLGA (Aparte.) ¿Será esta mujer la que?... (Medio mutis.)

PÍO (En voz baja.) Pero, Berta...

BERTA (Idem.) Callad... Por Dios

OLGA (Desde la puerta primera izquierda, vuelve la cabeza y los ve juntos.) Sí... ¡Es ella! (Vase.)

ESCENA IX

BERTA y PRINCIPE PIO

BERTA — Príncipe... Habéis estado inconveniente... muy inconveniente.

PÍO — El amor en nada repara, y yo te amo, Berta.

BERTA — (Riendose.) ¡Estais loco! Sois un niño... Un pobre colegial soñador que sus ensueños amorosos los vió realizados en un momento de locurá, de abandono, lo que queráis... pero al fin ensueños, ensueños que pasaron, querido Príncipe.

PÍO — ¿Cómo?... ¿Qué decís?... ¿Que pasaron?

BERTA — Sí... para no volver. ¿Pero vos pensasteis?... (Riéndose.)

PÍO — ¡Berta!

BERTA — ¡Ay! ¡Me dais miedo! No os pongais en drama. Yo soy así. No me gusta ejercer la tiranía con los hombres. Me gusta verlos rendidos á mis pies y esclavos, un minuto y después rompo sus cadenas y los liberto. ¡Qué esclavo se queja porque le devuelvan la libertad! No os quejéis, Príncipe... porque yo os la devuelva. Vos habéis venido á casaros con la Princesa y con ella os casaréis.

PÍO — Yo, nunca. ¿De modo que me habéis tomado por un juguete? ¡Ah! no... Esa libertad que me otorgais no la quiero. Yo quiero amaros siempre.... ser vuestro esclavo siempre. (La coge una mano y se la besa.)

ESCENA X

DICHOS y CIRILO, por la primera izquierda

CIRILO — ¡Caramba!

BERTA — Cuando digo que sois un loco, que sois un niño. (Le retira la mano y sale por el fondo izquierda.)

PÍO — Se burla de mí... Sí.. Se burla... (Sale por la lateral derecha.)

ESCENA XI

CIRILO saliendo

¡Demonio!... ¡Con mi Pío!... ¡Vaya con la Generala!... ¡Pobrecito Tocateca! Bonita manera tiene mi niño de pagar la hospitalidad,.. Ya me escamé yo en Oxford aquella tarde del té, en que no parecían. Y yo que salía á ver si el Príncipe y la Princesa... ¡Caramba... caramba!

ESCENA XII

DICHO, TOCATECA y CLODOMIRO, por el segundo portalón izquierda

GEN. Allí está Cirilo II

CLOD. Querido Cirilo. ¿Dónde os metéis? Os hemos buscado en vuestras habitaciones y...

CIRILO He salido á tomar el aire.

CLOD. ¿No sabéis lo que pasa?

GEN. ¿Lo que ocurre?

CIRILO No sé nada... Casi nada.

CLOD. Vuestro hijo el Príncipe no quiere á la Princesa.

GEN. No la quiere.

CIRILO ¿Cómo que no? (Aparte) ¿Y qué digo yo? Pío me reventó.

CIRILO Pero calma. Mucha calma, amigos míos.

CLOD. De estos amores depende quizá la preciosa existencia de Olga.

GEN. (A Cirilo.) De estos amores depende el empréstito.

CIRILO Sí... ya lo sé... De estos amores yo me encargo...

GEN. Y quien va á averiguar quién es la prójima que entretiene al Príncipe Pío... voy á ser yo.

CIRILO No... mi General. Vos tenéis muchas cosas en la cabeza para ocuparos de eso... (Aparte.) ¡Pobrecito! Yo... Yo soy el padre y soy el llamado.

CLOD. Tiene razón Cirilo... El es el padre y...

CIRILO Yo llamaré al Príncipe como Rey y como padre y le diré... ¿Pero qué es esto? ¿Hemos venido á esto? ¿Te parece bien esto? ¿En dónde te has metido?

GEN. Muy bien.

CLOD. Muy bien.

GEN. Energía... Mucha energía.

CIRILO Y á ella, en cuanto tropiece con ella... Con todo respeto la diré... Señora...

GEN. No, señor. No la llaméis señora, llámela Vuestra Majestad todo lo contrario. Estais en vuestra casa.

CLOD. Y si es como suponemos una doncella...

CIRILO No es doncella.

CLOD. O una dama, que recibís en esta casa, á la calle inmediatamente. A la calle.

GEN. Eso por supuesto. (Sube hacia el fondo.)

CIRILO (Aparte á Clodomiro.) Eso no puede ser.

CLOD. ¿Por qué?

CIRILO Porque es la Generala...

CLOD. La Ge...

CIRILO Silencio.

GEN. Pero allí viene mi señora del brazo de un oficial.

CIRILO ¡La Generala!

CLOD. ¡La Generala!

ESCENA XIII

DICHOS y la GENERALA, por el fondo izquierda del brazo dol CORONEL de Highlanders, á quienes siguen el CAPITÁN y OFICIALES del primer acto

BERTA (A Clodomiro V.) ¡Señor! Voy á tener el honor de presentar á Vuestra Mejestad al Coronel, al Capitán y á los Oficiales del 42 Regimiento de Highlanders.

CLOD. ¡Coronel! ¡Señores!

CIRILO Mi querido Coronel, ¿cómo por aquí?

COR. Hemos llegado de Oxford esta madrugada al campamento de Cambridge, para tomar parte en las maniobras que empezarán mañana.

GEN. Mi amigo. Lo celebramos mucho y asistiremos á ellas.

CLOD. Será un honor para mí admirar una vez más al bravo ejército inglés.

BERTA (*A Tocateca.*) Paseaba por el parque y vi por la verja pasar á estos señores. Me saludaron y les invité á entrar...

(*Forman grupos.*)

ESCENA XIV

DICHOS, EVA y OLGA, por primera izquierda

EVA No tengas cuidado, hija mía. Todo se arreglará. ¡Ah!...

CLOD. Olga... Ven acá... (*La presenta en voz baja al Coronel y oficialidad.*)

CIRILO (*A Eva.*) Eva, ocurren cosas gravísimas.

EVA ¿Qué?

CIRILO Calla. (*Habla bajo. Luego se dirige al grupo de Oficiales.*)

GEN. (*A la Generala.*) Oye, Berta.. ¿No sabes?... El Príncipe está enamorado de otra.

BERTA ¿Qué me dices?

GEN. Y no quiere á la Princesa.

BERTA Tiene gracia.

GEN. ¿Tú sabes algo?

BERTA ¿Yo? Absolutamente nada.

GEN. ¡Qué complicación!

COR. Capitán. (*Hablan en voz baja.*)

CAP. A la orden, mi coronel. (*Sale por el fondo.*)

CIRILO Admirable. Me parece muy bien. Tocateca, el Coronel quiere que improvisemos una pequeña fiesta en honor de la bellísima Princesa.

GEN. ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¿Y en qué consiste?

COR. En cantos y bailes de las cantineras de nuestros regimientos.

CIRILO El Capitán salió á buscarlas.

COR. La fiesta de los campamentos también se celebra esta noche y los soldados pasarán por aquí para saludar á Vuestras Majestades.

CIRILO ¡Bravísimo!

ESCENA XV

DICHOS, CAPITÁN y ocho CANTINERAS (bailarinas) de los Regimientos de Highlanders (trajes escoceses de Cantineras)

Música

OFICIALES (Coro de señoras.)

La alegre canción
del buen escocés,
la alegre canción
esta es.

BERTA

La alegre canción
del buen escocés,
la alegre canción
también yo la sé.
En las montañas de Escocia
para su amor conseguir
al son de la cornamusa
cantan las niñas así.

(Mientras la Generala canta y Oficiales, marcan las Cantineras un movimiento rítmico, hasta que se indique el baile.)

Escocesa de trenzas de oro
que de amor abrasada te ves
cuando tengas el alma rendida
por un escocés...

BERTA
OFICIALES } (Coro de señoras. Baile.)

No le mires con ojos de fuego,
no le digas palabras de amor,
no suspires para que te entienda
que hay algo mejor.
Niña de mi vida
que el amor buscando vas,
busca tu cariño
que por fin lo encontrarás.
Porque siendo gentil y graciosa
y teniendo mejillas de rosa
lograrás dulces besos de amor.
Verás... Verás...
no hay dicha mayor.

TODOS

Galán escocés,
gentil militar,

tu amor dulce es,
¡ay! no dejes de amar.

BERTA — Niña de mi vida
sé á tu amante siempre fiel,
dale tu cariño
que su amor te dará él.
Porque siendo con él cariñosa
y tratándole siempre amorosa
lograrás verle loco de amor.
Verás... verás...
no hay dicha mayor.

TODOS — Tralalá, tralalá.
Galán escocés,
gentil militar,
tu amor dulce es,
¡ay! no dejes de amar.
Galán escocés,
tus besos de amor
por siempre me dan
la dicha mejor.
Tralalá, tralalá.

Hablado

CLOD. — Muy bien, muy bien,

CIRILO — ¡Bravo! ¡Bravo!

GEN. — Invito á todos á una copa de champagne.

CLOD. — Vamos.
(Música piano y van desfilando fondo izquierda. Sigue el diálogo.)

CLOD. — Olga...

OLGA — No... papá, me quedo aquí.

CLOD. — Lo que quieras. Eva... (Ofreciéndola el brazo.)

OLGA — (A la Generala, rápido.) Necesito hablaros.

BERTA — ¿A mí?

CIRILO — Generala... os ofrezco mi brazo.

BERTA — Yo lo acepto... (Aparte.) Hablaré con ella. (Vanse.)

ESCENA XVI

OLGA

Sí... Estoy decidida. Sé que me rebajo hablando con esa mujer, pero antes que Prin-

cesa soy una mujer enamorada. Si no accediera á mi ruego, si se negara... ¡Ah!... entonces, soy capaz hasta da llegar al escándalo, acusándola delante de todos. Sí... (Pausa. Transición.) Pero qué locura. No sé ni lo que digo... ¡Eso es imposible! Yo no tengo valor para hacer eso... ¡Ah! ¡Ella! (Aparece la Generala por el fondo.)

ESCENA XVII

BERTA y OLGA

BERTA — Aquí me tenéis. No dirá la Princesa Olga que no acudo presurosa á su cita,.. Por Vuestra Alteza he dejado á todos... ¿Qué me queréis?

OLGA — Necesito hablaros. Abriros mi corazón.

BERTA — ¿Qué decís?

OLGA — Digo, que yo he venido aquí llena de alegría y en busca de la felicidad.

BERTA — A casaros con el Príncipe... Sí... A eso habéis venido.

OLGA — A eso. Porque yo le amo. Le amo desde que siendo niños nos conocimos en la corte de mi padre. Pero el Príncipe no me ama. Le soy indiferente. Y yo, sin embargo, á pesar de su indiferencia, le encuentro cada vez más digno de mi cariño. He buscado en mi imaginación el motivo de esta indiferencia que me hiere y no la encuentro, y quiero preguntároslo á vos.

BERTA — ¿A mí?... ¿Por qué?

OLGA — Sí, Generala.

BERTA — No os comprendo.

OLGA — Sí me comprendéis. Sed franca conmigo Aquí no hay más que dos mujeres. El Príncipe no me quiere, porque os ama,

BERTA — ¿Que me ama? No lo creáis. El Príncipe es un niño... Una alocada mariposa, que en su revoloteo, no ha encontrado todavía la flor en qué posarse.

(Empieza lentamente á anochecer.)

OLGA — Perdonad. Yo no entiendo vuestro lenguaje pero adivino lo que me queréis decir. Al

Príncipe le ha seducido vuestra elegancia, vuestra hermosura, porque hermosa lo sois, y os ama ciego con ese amor de los hombres, que no es amor del alma... Pero lo que yo quiero saber pronto, ahora mismo, es si vos le amáis.

BERTA ¿Yo? Princesa Olga... Yo no amo al Príncipe. Os lo juro. (Aparte.) ¡Pobre Princesa!

OLGA ¿No sois mi rival?

BERTA No... Al contrario... Soy vuestra amiga.

OLGA ¡Oh! ¡Qué alegría! Pero no me engañéis, porque si me engañáis... morirían mis ilusiones.

BERTA No os engaño. Yo no he podido impedir que el Príncipe... Los hombres son así... Pero ya veréis... En cuanto se fije en vos y comprenda la pureza de vuestro amor, la inocencia de vuestro corazón, caerá á vuestros pies rendido y olvidará las ilusiones que quizás se ha forjado, de un amor imposible.

OLGA ¡Qué buena sois! Aunque á decir verdad, me habíais parecido todo lo contrario.

BERTA Por si alguna duda os queda yo misma me propongo daros la felicidad. Pero me habéis de obedecer en todo.

OLGA En todo. Porque de amor, sabéis más que yo.

BERTA Pues dejadme. Confiad en mí y esperad tranquila la hora de vuestra dicha.

OLGA La espero. (Medio mutis y vuelve.) Permitidme. ¿Me queréis dar un beso, Berta?

BERTA A cambio de otro. (Se besan.)

OLGA Aun puedo ser feliz. (Vase primera.)

BERTA (Viéndola marchar.) Así era yo también. (Pausa. Anochece más.)

ESCENA XVIII

BERTA y el PRÍNCIPE PÍO por el fondo derecha

PÍO Berta.

BERTA ¡Ah! Príncipe.

PÍO ¿En qué pensábais?

BERTA (Con coquetería.) Pensaba en vos.

PÍO ¿En mí? (Con alegria.)

BERTA — Pensaba en lo mal que os traté antes. En lo triste que os vi marchar, y ¿por qué no decirlo? deseaba volveros á ver para pediros perdón.

PÍO — ¿Perdón á mí... Berta? ¿A mí que os amo con locura, que me siento capaz por vos hasde lo imposible?

BERTA — Silencio. Pueden oirnos.

PÍO — ¿Qué me importa?

BERTA — Por Dios, Príncipe... callad. (Le pone una mano en la boca, que el Príncipe besa repetidas veces. Se hace de noche completa.)

ESCENA XIX

DICHOS y GUANAJATO por la segunda izquierda y atraviesa la escena

GUA. — ¡Qué calor! Está la noche como de Pampero.

PÍO — ¡Berta mía!

GUA. — Rejinojo... ¡Otra vez!... No sé cómo me las compongo, pero siempre estoy á toque de generala. (Vase rápido.)

BERTA — Vamos, Príncipe... tened juicio.

PÍO — Lo pierdo á tu lado.

BERTA — Pues es preciso tenerlo para...

PÍO — ¿Para qué?... Habla.

BERTA — No me atrevo.

PÍO — Habla.

BERTA — Pues para luchar contra todos los que pretenden casarte con Olga, robándome tu cariño.

PÍO — No lo conseguirán. Yo soy tuyo y tú eres mía. ¿No es cierto? ¿Para qué quiero trono, ni fortuna, si tú lo eres todo para mí?

ESCENA XX

DICHOS, CLODOMIRO V y CIRILO II por el fondo izquierda y se ocultan después detrás del árbol primero izquierda

CIRILO — (A Clodomiro.) ¡Ellos!... No hay duda.

CLOD. — ¿Sí?... ¿Juntos?

BERTA ¿Te atreverás á probar lo que acabas de decirme?

PÍO ¿Y lo dudas, Berta?

BERTA Pues oye. Aquí la vida, nuestra felicidad, son imposibles.

PÍO Es verdad.

BERTA ¡Qué dichosa sería lejos de todos, viviendo á tu lado!

PÍO Pues huyamos juntos. A todo estoy dispuesto si tú lo estás.

CIRILO (Aparte.) ¡Tocateca!... Digo, Zapateta.

BERTA Sí.

PÍO Pues esta noche.

BERTA Esta noche. A las nueve. Allí. En el *Petit Trianón.*

PÍO Allí estaré. ¡Qué inmensa es mi ventura, Berta!

BERTA Silencio. Ahora separémonos.

PÍO Sí... Hasta pronto.

BERTA Hasta pronto. (El Príncipe por detrás del árbol y vase por la segunda izquierda. Aparte.) Cayó en la red como un pajarillo.

ESCENA XXI

DICHA, CLODOMIRO y CIRILO (dando la vuelta al árbol por la derecha.) Todo el número con sordina en la orquesta

Música

CIRILO (En voz baja.)
¡Señora!
CLOD. ¡Señora!
LOS DOS Parece mentira
que tenga una dama
tan poca aprensión.
CIRILO ¡Señora!
CLOD. ¡Señora!
LOS DOS El ver lo que vimos
nos llena, señora,
de estupefacción.
BERTA ¡Señores! ¡Señores!
parece mentira
que puedan dos reyes

buscar la ocasión,
de estar así ocultos
celando á una dama
oyendo indiscretos
su conversación.

CIRILO De manera que á mi Pío
que es un joven infeliz,
vuestro amor le ha trastornado...

BERTA Puede ser que sí.

CLOD. De manera que á mi Olga
que á casarse vino aquí,
le quereis quitar el novio.

BERTA Puede ser que sí.

LOS DOS Tal desfachatez
yo jamás la vi.

BERTA Yo soy como soy,
yo soy así.

CIRILO De manera que esta noche
escapar quereis con él,
dando aquí esa campanada.

BERTA Bien puede ser.

CLOD. Y al marido confiado
¿qué le va á decir la infiel,
que se marcha así con otro?...

BERTA Ya lo pensaré.
Yo así nací,
yo así seré...
No sé por qué
yo soy así.

LOS DOS Dice que es así,
sin saber por qué,
ella no lo sabe...
Yo sí que lo sé.

Terceto

ELLOS

¡Señora! ¡Señora!
parece mentira
que tenga una dama
tan poca aprensión.
Señora, señora,
el ver lo que vimos
nos llena, señora,
de estupefacción.

ELLA

¡Señores! ¡Señores!
parece mentira
que puedan dos reyes,
buscar la ocasión,
de estar así ocultos
celando á una dama,
y oyendo indiscretos
su conversación.

Hablado

BERTA Lo repito, señores, yo soy así... Pero convengamos en que Vuestras Majestades han estado bastante indiscretos, sorprendiendo una conversación particular, puramente particular. Pero en fin, ¡qué se le va á hacer! Han sorprendido mi secreto: ¡Qué horror! Pero no importa... Me escaparé... Que no se olvide, ¿eh? A las nueve en el *Petit Trianon*. ¡Qué lástima! ¡Yo que quería dar una sorpresa! ¡Paciencia! Otra vez será... Saludo á Cirilo II. Beso la mano á Clodomiro V, y lo repito, señores, yo soy así... (Riéndose.) ¡Ja, ja! Yo soy así... (Mutis por la primera izquierda.)

ESCENA XXII

CIRILO y CLODOMIRO

(Se miran estupefactos. Pausa.)

CLOD. ¡Cirilo!

CIRILO ¡Clodomiro!

CLOD. Esta señora.

CIRILO (Dándole un apretón de manos.) Conformes... No hay discusión.

CLOD. ¿Pero, qué vamos á hacer?

CIRILO Eso digo yo.

CLOD. Yo creo que hay que decírselo al marido.

CIRILO Y quién se lo dice... Y cómo se le dice.

CLOD. Es verdad.

CIRILO Y hay que tomar una resolución pronta porque deben ser ya las ocho y media.

CLOD. Bueno.... sí... Pero vos podeis coger á vuestro hijo.

CIRILO Sí... Yo sí lo puedo coger... pero él se me puede escapar.

CLOD. Basta. Mi dignidad de rey no permite, que yo me mezcle en estos asuntos. Ahora mismo pido el automóvil y salgo para Londres con la Princesa.

CIRILO ¡Carambita! Eso no... Pensadlo bien. Eso no. La felicidad de vuestra hija.

CLOD. Pero si vuestro hijo no la quiere.

CIRILO ¿Cómo que no la quiere?... Digo no sé lo que me digo... Adiós trono, adiós empréstito y adiós mi dinero.

ESCENA XXIII

DICHOS y TOCATECA, por el fondo izquierda

GEN. ¡Pero señores!

CIRILO ¡Tocateca!

CLOD. El General.

GEN. Pero cómo aquí, tan retirados y á oscuras.

CLOD. Ahí vereis...

CIRILO ¡Ah! pero estamos á oscuras... Que hemos de estar á oscuras.

GEN. He salido á despedir á la oficialidad y todos querían que fuésemos al campamento. Si Vuestras Majestades quieren que vayamos para regresar con ellos en la retreta...

CLOD. No. (Se pasea agitado.)

CIRILO ¿Para qué? (El mismo juego.)

GEN. Lo que gusten. Pero les noto mucha agitación. ¿Pero qué ocurre? ¡Ah! Ya no me acordaba. ¿Habeis averiguado algo?... ¿Se sabe algo?

CIRILO Sí, señor. Se sabe. Se sabe todo. Absolutamente todo.

CLOD. (Llamando la atención á Cirilo.) Cirilo.

CIRILO (Aparte á Clodomiro.) Aquí hay que jugarse la cabeza.

CLOD. La nuestra, bien,.. Pero la de este...

CIRILO Todas.

(La luna empieza á iluminar el fondo de la decoración y riela en el lago.)

GEN. ¿Pero qué les pasa?

CIRILO Mi general, ¿qué hora es?

GEN. (Sacando el reloj y yendo hacia el fondo para mirarlo á la luz de la luna.) Las nueve menos cinco.

CLOD. Las nueve.

CIRILO Menos cinco. Tocateca.

GEN. ¿Qué?

CIRILO Vais á prestar esta noche un sesvicio señaladísimo á la Corte de Espartanopia y al rey cesante de Molavia.

GEN. ¿Qué hay que hacer? Yo soy esclavo de Vuestras Majestades, como general y como particular.

CIRILO Es como hombre.

GEN. Mande Vuestra Majestad.

CIRILO Bueno... Pues mando.

CLOD. Pero Cirilo...

CIRILO Cállate, primo. Venid acá, mi querido General. Vais á colocaros allí en el *Petit Trianon* y vais á esperar...

GEN. ¿A quién?

CIRILO Vais á esperar... Venid... (Va hacia el Trianon.) Vais á esperar aquí y en cuanto den las nueve, minuto más, minuto menos, recibiréis una gran sorpresa. Vamos, Clodomiro.

CLOD. Sois el diablo.

CIRILO Es la única manera de decírselo. Que lo vea.

CLOD. Vamos en busca de la reina. (Vanse por el fondo izquierda.)

GEN. Esto debe ser una bromita de los reyes... Como si lo viera.

ESCENA XXIV

TOCATECA en el Petit Trianon. La luna ilumina ya el Petit Trianon y la figura de Tocateca

Música

(El PRINCIPE sale por la segunda izquierda, da la vuelta al árbol, viene al primer término y va á dirigirse al «Petit Trianon».)

Pto

Llegó la hora
de mi ventura.
¿Pero qué es esto?
¡El General!

(Viéndole en el Trianon. Como toda la primera parte del escenario debe estar á oscuras, atraviesa la escena hacia la derecha y se esconde entre los árboles de la primera derecha.)

ESCENA XXV

DICHOS y por la primera izquierda Berta, cubierta con un largo abrigo con pieles nutria

BERTA (Con burla.)
Sin duda el Príncipe
para robarme,
donde le dije
me espera ya.
¿A ver? ¿Qué miro?
Mi esposo allí.
(Deteniéndose. Riéndose en voz baja.)
De Cirilo y Clodomiro,
de los dos, es este ardid.

PÍO (Por la derecha. Haciéndole señas.)
¡Berta! ¡Tu esposo!

BERTA Vete... Después.
En mí confía.

PÍO Sí... Volveré.
(Vase por la derecha primer término.)
(Preludia la orquesta sola, el motivo de «Es un muñeco de arlequín», etc., etc., del acto primero, mientras la Generala se dirige al Trianon.)

BERTA Querido esposo,
tú en el Trianon.

GEN. Estoy cumpliendo
mi obligación.
Una broma de los Reyes,
se conoce que esto es;
me dijeron que esperase,
que esperara á no sé quién.

BERTA Pues es á mí
y aquí estoy ya;
dame tu brazo, (Dándoselo.)
mi General.
Con tantos reyes
y tanto honor,
nos olvidamos
de nuestro amor.
(Vanse por el fondo. Sigue la música.)

ESCENA XXVI

OLGA, primera izquierda, envuelta en largo abrigo con pieles, á poco el PRINCIPE por el fondo derecha

OLGA ¡Tiemblo y dudo!... Me da miedo,
pero amor me hace valiente.
Berta... dijo... nada temas...
¿Por qué dudo?... Voy á verle.
(Motivo del dúo del primer acto, mientras va hacia el Trianon. Iluminará su figura la luna.)

PÍO (Viendo la figura de Olga vuelta de espaldas.)
¡Por fin llegó á esperarme!
(Acercándose.)
¡Mi bien!

OLGA ¡Príncipe!

PÍO ¿Qué?
¡No es ella! Es la Princesa.
¿Por qué aquí estáis? ¿Por qué?

OLGA Una noche tranquila de luna,
anhelaba mi pecho gozar
y buscando salí del castillo,
de la noche callada la paz.

PÍO (Aparte.)
Me engaña ó es Berta
la que me engañó...
De acuerdo con ella,
su puesto ocupó.
(La luna va avanzando y desapareciendo del Petit Trianon, iluminará el banco donde después se sentará la Princesa cuando se indique.)

OLGA No hay duda, sospecha.

PÍO Me han hecho traición.

OLGA Venir fué locura.

PÍO Fué falso su amor.

OLGA (Viniendo hacia el proscenio y sentándose en el banco de piedra que todavía no ilumina la luna.)
Qué bella noche,
todo silencio,
duermen las aves,
duerme la flor.
Para las almas
enamoradas,
qué bella noche
para el amor.

PÍO
Noche tranquila
para un amante,
callada noche,
decís verdad.
La blanca luna,
su dulce ambiente,
todo de amores
hablando está.

OLGA
Yo hablo del amor
sin saber por qué.
Yo no sé,
si es dicha ó dolor.

PÍO
Es pesar, es sufrir,
engañar y mentir,
padecer y llorar,
y de rabia morir.

OLGA
(Inocentemente.)
Yo me figuraba
que amor sólo era
un sueño inocente
soñado por dos.
(El Príncipe va acercándose hacia el banco.)
Dos enamorados
con un pensamiento,
así mi alma pura
soñaba el amor.

PÍO
(Sentándose al lado de Olga.)
Es verdad,
dices bien.
El amor,
ese es.
(La luna ilumina á las dos figuras en el banco.)
Y es verdad, ese es
el amor casto y puro;
es verdad, ese es
el amor más seguro.
No es pesar, ni sufrir,
ni engañar, ni mentir,
es reir, es gozar,
es placer, es vivir.
Este es el amor...
¿Lloras, y por qué?

OLGA
Yo no sé...
si es dicha ó dolor.

Dúo

LOS DOS Qué bella noche,
todo silencio...
(Van saliendo Generala y Tocateca por el fondo derecha, Clodomiro, Cirilo y Eva, segunda izquierda y van avanzando lentamente.)
Duermen las aves,
duerme la flor.
Para las almas
enamoradas,
qué bella noche
para el amor.
(Se abrazan.)

ESCENA XXVII

DICHOS y los personajes indicados

Hablado

CLOD. ¡Juntos!
EVA ¡Enamorados!
CIRILO ¡Abrazados!
BERTA Sí, señores.
TODOS ¡La Generala!
BERTA Sí, señores. El Príncipe y la Princesa se aman. Y esta era la sorpresa que preparaba á Sus Majestades.
GEN. ¿Era esta?
CIRILO Sí, General. Esta era la sorpresa. (A la Generala.) ¿Pero me queréis explicar?...

Música

(Motivo del Arlequín y siguen.)
BERTA Es un muñeco Arlequín,
un muñequito de cartón...
GUA. (Saliendo. Hablado.) Mi General. La retreta.

ESCENA FINAL

Aparecen por el fondo OFICIALES, CORONEL, CAPITAN y SOLDADOS de los regimientos con picas y faroles encendidos. CANTINERAS, etc. Servidumbre que salen por las laterales. Cuadro de vistosidad final

CORO

Toquen retreta los clarines,
toquen retreta las cornetas,
y entre las sombras de la noche
luzca brillante la retreta.
Suene el clarín,
suene el tambor,
y á los acordes de la retreta,
marcial desfile el batallón.
¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

(**Música fuerte en la orquesta**

y telón rápido

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¿Quién fuera ella.—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso

Miss Eva.—Disparate cómico-lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Musica del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil—Panorama lírico fantástico inverosimil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Souvestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Musica de los maestro Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela.) (Tercera edición.)

Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros, Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.)

Muevles husados.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Apuntes del natural.—Cuadro cómico-lírico pictórico, en un

acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.

Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuados. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)

La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música de Brull. (Sexta edición.)

Las dos madejas.—Juguete comico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Las tres B B B.—Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

¡Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Musica de los maestros Marqués y Reig.

La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música de maestro Nieto.

El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) M. del maestro Marqués. (Segunda edic.)

Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

¡El Primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Entrar en la casa.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

¡Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto. (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre)

El Cervecero.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo).
La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Giménez.
Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués.
Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto
El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)
El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.
El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.
Los Bomberos.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Valverde (hijo.)
Calar un novio.—Juguete cómico en acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)
Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. Arreglo del francés.)
El Sábado.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.
El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espctáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés. (Segunda edición.)
Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés.) Música del maestro Santonja.
La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)
Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
Pedro Jiménez.—Comedia en dos actos y en prosa.
El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.
Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros. Original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto.
El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.
Trastos viejos.—Juguete cómico en un acto, verso. Original.
Madrid de noche.—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo.)
El petrolero.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.
Las españolas.—Portfolio cómico-lírico de gran espectáculo

en un acto y siete cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto

El Seminarista.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Pepe Gallardo.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro D. Ruperto Chapí. (Cuarta edición.)

La Batalla de Tetuán.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original en prosa. Música del maestro Valverde, hijo.

Bettina.—Juguete cómico lírico en un acto. Original y en prosa. Música del maestro Valverde, hijo.

El clavel rojo.—Zarzuela en tres actos y siete cuados. Música del maestro Bretón.

La Chiqueta bonica.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El traje de boda.—Sainete lírico en un acto y tres cuadros. Original en prosa y en verso. Música de los maestros Rubio y Lleó.

El Testamento del Siglo.—Apropósito en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Caballero y Nieto.

La señá Frasquita.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en prosa. Música del maestro D. Ruperto Chapí.

Don Gonzalo de Ulloa.—Zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rubio.

El guante blanco.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.

El juicio oral.—Proceso cómico-lírico en un acto dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

El barbero de Sevilla.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música de los maestros Nieto y Giménez. (Tercera edición.)

Correo interior.—Apropósito cómico-lírico en un acto, dividido en cinco cuadros. Original en prosa y verso. Música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.

La Soleá.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en prosa. Música de Mario Fernández de Lapuente.

Enseñanza libre.—Apropósito cómico-lírico en un acto y cinco cuadros. Original. Música del maestro Giménez. (Quinta edición.)

La manta zamorana.—Zarzuela en un acto y en prosa. Original. Música del maestro Caballero. (Tercera edición.)

La torre del Oro.—Zarzuela en un acto, en prosa y verso. Original. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

El morrongo.—Entremés lírico (cuasi parodia). Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

Cuadros vivos.—Pasatiempo cómico-lírico en un acto dividido en cuatro actos. Original. Música del maestro Chapí.

La morenita.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El General.—Entretenimiento cómico-lírico en un acto dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El trueno gordo.—Parodia cómico lírica-política en un acto dividido en cuatro cuadros. Música del maestro Giménez.

La Camarona.—Zarzuela cómica en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

El automóvil, mamá.—Juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Original. Música de los maestros Calleja y Lleó.

Bohemios.—Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros. Música del maestro Vives. (Novena edición.)

El Húsar de la Guardia.—Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros. Música de los maestros Giménez y Vives. (Tercera edición).

Cascabel.—Opereta cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Giménez.

La Libertad.—Zarzuela en tres actos, divididos en seis cuadros. Música de los maestros Giménez y Vives.

La Favorita del Rey.—Opereta cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Vives.

Las Granadinas.—Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, original y en prosa. Música de los maestros Giménez y Vives.

La Reina.—Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Original. Música del maestro Chapí.

¡Libertad!—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros Refundida. Música de los maestros Giménez y Vives.

El rey del petróleo.—Viaje extravagante en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa. Música del maestro Chapí.

La venta de la Alegría.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

El diablo verde.—Opereta cómica en un acto dividido en cuatro cuadros. Original y en prosa Música de los maestros Giménez y Vives.

La Mariflores.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Nieto.

Cinematógrafo Nacional.—Revista en un acto, dividido en siete cuadros. Original. Música del maestro Giménez. (Segunda edición.)

La bandera Coronela.—Opereta en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

La cabeza popular.—Opereta en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Rafael Calleja.

Pepita López.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Calleja.

Los madrileños.—Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros Música del maestro Chapí.

El Doctor Mendoza.—Comedia en un acto Original y en prosa.

A B C.—Fantasía cómico-lírica de gran espectáculo en un acto, dividido en cuatro cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Giménez.

Pepe el Liberal.—Sainete lírico en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Giménez.

Hay Crisis.—Comedia en un acto, dividido en dos cuadros. Original y en prosa.

El Becerro de Oro.—Vodevil en un acto, dividido en tres cuadros. (En colaboración con el Sr. Capella.) Música del maestro Alvarez del Castillo.

El pájaro.—Comedia en un acto. (Refundida.)

Las mil y pico de noches.—Fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Gerónimo Giménez.

La Reina de los Mercados.—Opereta en un acto, dividido en tres cuadros. Original y en prosa. Música del maestro Pablo Luna.

La Corte de Faraón.—Opereta bíblica en un acto, dividido en cinco cuadros, original y en verso. Música del maestro Lleó. (Cuarta edición.)

El país de las Hadas.—Revista de gran espectáculo en un acto, dividido en cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Calleja. (Segunda edición.)

La Reina Mimí.—Opereta en tres actos. Música del maestro Amadeo Vives.

El coche del diablo.—Opereta bufa en un acto y tres cuadros, Original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

La tierra del Sol.—Revista fantástica en unacto, dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Calleja.

El paraguas del abuelo.—Cuento fantástico en un acto, dividido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música de los maestros Barrera y Luna.

Las mujeres de Don Juan.—Fantasía cómico-lírica de gran espectáculo, en un acto divivido en cinco cuadros. Original en verso y prosa. Música del maestro Rafael Calleja.

La Generala.—Opereta cómica en dos actos. Original y en prosa. Música del maestro Vives. (Segunda edición.)

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.
Monomanía musical.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)
La esquina del Suizo.—Sainete en un acto. Original y en verso.
Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.
Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.
El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto, original y en verso. Música del maestro Hernández.
El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original. en verso. Música del maestro Hernández.
Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso
Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Brull.
La cuna.—Zarzuela en un acto. Original y en verso. Música del maestro Chapí. (Segunda edición.)

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.
Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.
Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.

Precio: 1,50 pesetas